

Movimientos migratorios sur-sur

Fronteras, trayectorias y desigualdades

#7
Agosto 2023

**Movilidad humana,
medioambiente
y cambio climático**

TERCERA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Giovanna Gini
Beatriz Felipe Pérez
Mariana Franco
Marcelo González
Liliana Kremer
Léa Monteillet
Oscar Rios
Zenaida Lauda-Rodríguez
Osmar Aquino
Giovanna Tipán
Andrés Pérez Esquivel
Luciana Litterio
Malena Castilla
Ximena Flores Palacios
Ingrid Tereza de Moura Fontes
Anne Gabriele Alves Guimarães
Clarissa Marques
Aline Bravo
Laura Beatriz Ostos Garzón
Carmen Julia Palacio Valencia
Katherin Mamani
María Jesús Berlanga
Raquel Lejtregger

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Migraciones y
fronteras sur-sur**

 **CLACSO**

 PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Movimientos migratorios sur-sur : fronteras, trayectorias y desigualdades no. 7 : movilidad humana, medioambiente y cambio climático / Giovanna Gini... [et al.] ; coordinación general de Clara Piqueras ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-567-0

1. Desastres Naturales. 2. Medio Ambiente. 3. Migración. I. Gini, Giovanna. II. Piqueras, Clara, coord.

CDD 304

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores del Grupo de Trabajo

Handerson Joseph

Programa de Pós-Graduação em Sociologia
Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Brasil

handersonj_82@yahoo.es

Fernanda Stang

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud
Departamento de Sociología
Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
Chile

fstang@ucsh.cl

Ana Inés Mallimaci

Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Universidad Nacional Arturo Jauretche
Argentina

anamallimaci@gmail.com

Coordinación y edición del número

Clara Piqueras

Universidad Autónoma de Barcelona - UAB
Barcelona, España

clara.piqueras@uab.cat

Erika Pires Ramos

Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA)
São Paulo, Brasil

erikaprs@gmail.com

Thales Speroni

Universidad Autónoma de Barcelona - UAB
Universidad de Barcelona - UB
Barcelona, España

thales.speroni@uab.cat

Coordinación general del Boletín

Denise Zenklusen

Centro de Investigaciones y Transferencia de Rafaela (CONICET y UNRaf)

Facultad de Cultura Educación y Conocimiento, UNRaf
Rafaela, Argentina

denisezenklusen@gmail.com

Gisela P. Zapata

Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR)

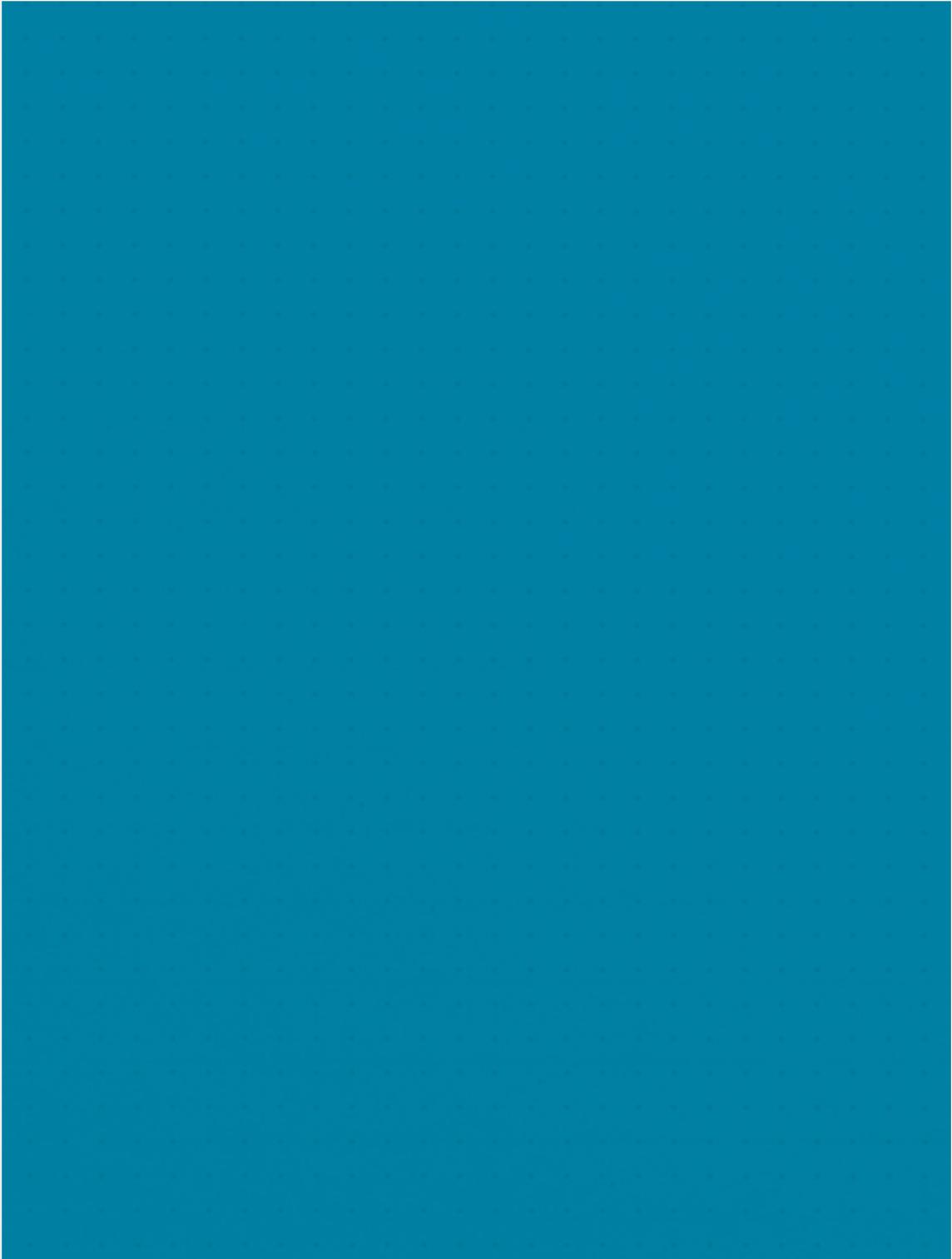
Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)
Belo Horizonte, Brasil

gpszapata@gmail.com



Contenido

- 5** **Boletín #7**
Presentación de la TERCERA
PARTE: Diversos horizontes ante
un desafío planetario
- 7** **Migraciones ambientales en el
Gran Chaco Americano**
Reflexiones del trabajo de campo
- Giovanna Gini
Beatriz Felipe Pérez
Mariana Franco
Marcelo González
Liliana Kremer
Léa Monteillet
Oscar Ríos
Zenaida Lauda-Rodríguez
Osmar Aquino
Giovanna Tipán
- 17** **Iniciativas de la Dirección
Nacional de Migraciones de
Argentina sobre movilidad
humana, desastres y cambio
climático**
- Andrés Pérez Esquivel
Luciana Litterio
- 24** **Migraciones/expulsiones
ambientales en Argentina**
Un diagnóstico inicial y propuesta
de abordaje
- Malena Castilla
- 32** **Cambio climático y migración en
el Altiplano Norte de Bolivia**
- Ximena Flores Palacios
- 40** **Central Nuclear do Nordeste
e deslocamentos de Povos e
Comunidades Tradicionais no
Brasil**
- Ingrid Tereza de Moura Fontes
Anne Gabriele Alves Guimarães
Clarissa Marques
- 47** **Los últimos cangrejos de La
Cangrejera (Barranquilla,
Colombia)**
- Aline Bravo
- 58** **Mujeres liderando el cambio
hacia la resiliencia climática en la
frontera colombo- ecuatoriana**
- Laura Beatriz Ostos Garzón
Carmen Julia Palacio Valencia
- 66** **Quiero dejar la ciudad, quiero
irme a mi comunidad, mis
maicitos están sufriendo**
- Katherin Mamani
- 73** **Emigrar y vivir el cambio
climático en las montañas de
Marruecos**
El caso de la comunidad de
Imilchil
- María Jesús Berlanga
- 83** **Territorios Interseccionales**
- Raquel Lejtreguer
- 



Movimientos migratorios sur-sur Fronteras, trayectorias y desigualdades
Número 7 · Agosto 2023



Boletín #7

Presentación de la TERCERA PARTE: Diversos horizontes ante un desafío planetario

La tercera parte del Boletín reúne una pluralidad de voces y perspectivas que enriquecen la discusión sobre los posibles horizontes y desafíos que plantea la actual crisis ambiental y climática.

La tercera parte inicia con un texto del equipo de investigadoras/es conformado por **Giovanna Gini, Beatriz Felipe Pérez, Mariana Franco, Marcelo González, Liliana Kremer, Léa Monteillet, Oscar Rios, Zenaida Lauda-Rodríguez, Osmar Aquino y Giovanna Tipán**, en que se presenta un estudio desarrollado en el Gran Chaco Americano, donde se destaca la necesidad de un enfoque humanizado y considerado hacia la investigación de las migraciones ambientales. Posteriormente, **Andrés Pérez Esquivel y Luciana Litterio** destacan las políticas e iniciativas de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) para abordar la migración provocada por desastres y cambios climáticos. En el texto se resalta cómo la DNM ha utilizado tanto medidas nacionales como la cooperación regional para hacer frente a estos desafíos. Por su parte, **Malena Castilla** aborda las migraciones ambientales en la región chaqueña argentina. La autora la necesidad de mejorar el reconocimiento y el tratamiento de estas migraciones en el país, especialmente en comunidades locales, indígenas y campesinas afectadas por la degradación ambiental.

Desde Bolivia, **Ximena Flores Palacios** se enfoca en los vínculos entre el cambio climático y la migración en el Altiplano Norte boliviano,

mostrando cómo condiciones climáticas extremas, escasez de recursos y factores socioeconómicos impulsan la movilidad de la población y las diferentes estrategias adoptadas por las comunidades para adaptarse a estos desafíos. Desde Brasil, **Ingrid Tereza de Moura Fontes, Anne Gabriele Alves Guimarães y Clarissa Marques** analizan el impacto sobre las comunidades tradicionales del proyecto de construcción de una central nuclear en la ciudad de Itacuruba. Las autoras señalan cómo la falta de consideración hacia los efectos socioambientales y culturales de estos proyectos puede resultar en desplazamientos forzados y daños irreparables.

Desde Colombia, el texto de **Aline Bravo** examina el caso del barrio Villa del Mar en Barranquilla, donde la rápida urbanización ha afectado a la biodiversidad y ha acogido a migrantes empobrecidos y desplazados internos. Además, la propuesta de un proyecto de ecoparque ha generado preocupaciones sobre posibles desplazamientos y conflictos ambientales. Desde Ecuador, el trabajo de **Laura Beatriz Ostos Garzón y Carmen Julia Palacio Valencia** destaca el papel de las mujeres en la lucha contra el cambio climático en la provincia de Esmeraldas. Las autoras subrayan la importancia de su liderazgo en la búsqueda de soluciones frente a amenazas como contaminación, deforestación y efectos del cambio climático.

En una narrativa en primera persona, **Katherin Mamani** relata el encuentro con una joven universitaria de Haqira, Perú, preocupada por el estado de sus cultivos de maíz afectados por la sequía, y su profundo vínculo emocional con ellos, esenciales para la subsistencia de su familia. Siguiendo con la mirada etnográfica, **María Jesús Berlanga** aborda la comunidad de Imilchil en Marruecos y su enfrentamiento a las consecuencias del cambio climático y la aculturación. La autora plantea cómo la desertificación y otros factores han llevado a la emigración y al turismo como alternativas económicas. Finalmente, y a partir de una visión artística, **Raquel Lejtregger** propone un enfoque estético y metodológico que considera la interseccionalidad y los factores de riesgo y movilidad en el contexto del cambio climático y los desastres.



Migraciones ambientales en el Gran Chaco Americano

Reflexiones del trabajo de campo

Giovanna Gini*

Beatriz Felipe Pérez**

Mariana Franco***

Marcelo González****

Liliana Kremer*****

Léa Monteillet*****

Oscar Rios*****

Zenaida Lauda-Rodríguez*****

Osmar Aquino*****

Giovanna Tipán*****

El Gran Chaco Americano, ubicado en Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay, es el mayor bosque seco continuo del mundo (ONU Argentina *et al.*, 2021). Este territorio, con una extensión de 1,1 millones de km²,

* Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA).

** CICrA Justicia Ambiental y Centro de Estudios de Derecho Ambiental de Tarragona (CEDAT).

*** Grupo SUNU de Acción Intercultural.

**** Redes Chaco.

***** Colectivo de Mujeres del Chaco.

***** International Centre for Migration Policy Development (ICMPD).

***** Grupo SUNU de Acción Intercultural.

***** Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA).

***** Grupo SUNU de Acción Intercultural.

***** Experta MIEUX+.

***** Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA).

alberga una rica biodiversidad y una gran diversidad cultural, con 31 etnias y numerosos idiomas (ONU Argentina *et al.*, 2021). En la actualidad, enfrenta enormes desafíos ambientales y socioeconómicos debido a su historia, condiciones extremas y amenazas a los recursos naturales.

A solicitud de un consorcio conformado por 11 autoridades subnacionales, de la sociedad civil, y una organización regional, nació el proyecto “Migraciones Ambientales en el Gran Chaco Americano”. Este proyecto forma parte de la iniciativa “MIgration EU eXpertise+” (MIEUX+), financiada por la Unión Europea e implementada por el Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD). Su objetivo general es avanzar hacia la comprensión de la movilidad humana relacionada con factores ambientales en el bioma del Gran Chaco Americano.

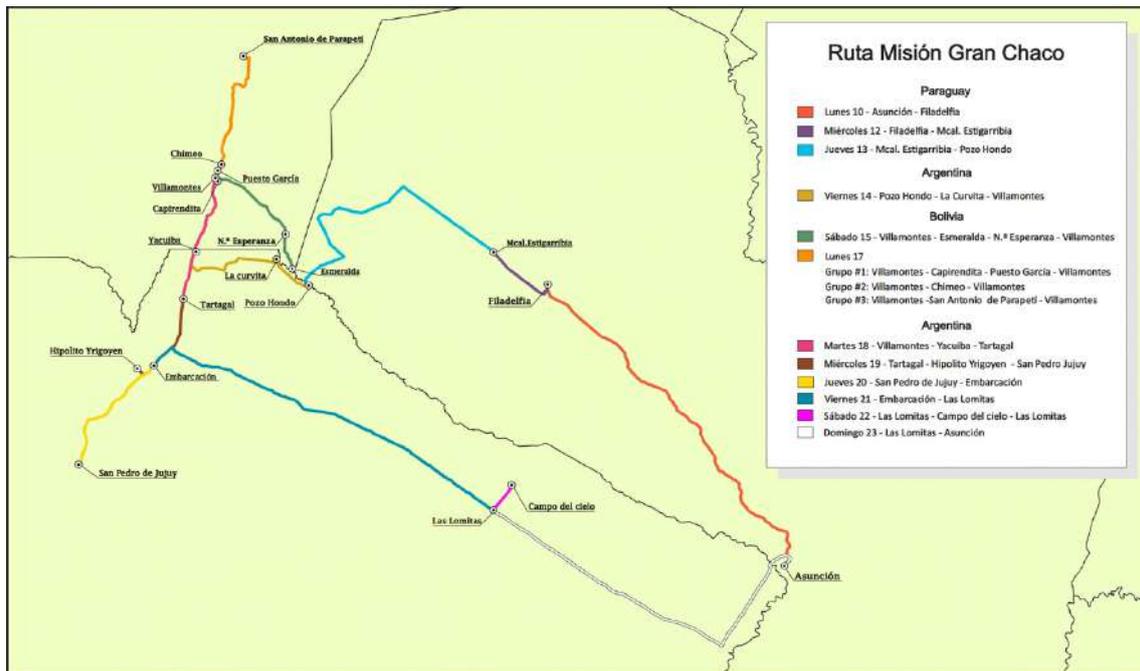
En los últimos años, ha crecido el interés por analizar la conexión entre la movilidad humana y la crisis ambiental global. Sin embargo, existe una falta de metodologías empíricas adecuadas para abordar las complejidades de las migraciones ambientales. En este contexto, el equipo del proyecto ha desarrollado una metodología colectiva teniendo en cuenta las particularidades del Gran Chaco Americano. El equipo de investigación incluyó cuatro investigadoras especializadas en migraciones ambientales, una especialista en políticas públicas y cinco personas expertas territoriales. Además, se contó con la mediación de la coordinadora del proyecto de la iniciativa MIEUX+. La metodología del proyecto consta de cinco fases: (1) cuestionario pre-diagnóstico, (2) investigación documental y (3) entrevistas virtuales, (4) trabajo de campo y (5) sistematización de la información. Se realizaron dos trabajos de campo para comprender mejor las realidades del estudio.

El primer trabajo de campo consistió en entrevistas a autoridades subnacionales para investigar políticas públicas. El segundo se centró en visitar comunidades, realizando entrevistas semiestructuradas, grupos focales y conversaciones grupales. Ambos viajes se realizaron entre Argentina,

Bolivia y Paraguay, y contaron con miembros del equipo de investigación y al menos una persona experta territorial.

A pesar del entusiasmo del equipo, trabajar en un territorio tan complejo y extenso presenta retos significativos. Aquí se presentan algunos desafíos clave para llevar a cabo un trabajo de campo coherente con la investigación y los principios de ética participativa e inclusiva. Estos desafíos incluyen la planificación de la ruta y las comunidades a visitar, el acercamiento y la consulta previa a las comunidades, garantizar traslados efectivos y seguros, fomentar una participación igualitaria entre las comunidades y sus miembros, así como promover el respeto y la solidaridad dentro del equipo de investigación y con las personas participantes.

Imagen 1: Oscar Ríos, Ruta Trabajo de Campo Gran Chaco Americano



Planificación y logística

Se llevaron a cabo numerosas reuniones virtuales previas durante cuatro meses para planificar el trabajo de campo, incluyendo la selección de las localidades a visitar y las rutas a seguir. El objetivo principal fue lograr abarcar la mayor cantidad posible de pueblos diversos, incluyendo las subdivisiones ambientales del bioma en los tres países, asegurando que fueran representativos del vasto territorio y la población chaqueña. Las localidades clave se identificaron en base a la información recopilada en las fases 1 y 2.

Antes de llegar al territorio, se realizó un importante trabajo de acercamiento y preparación para establecer una conexión previa con las comunidades a visitar. Los puntos focales en Argentina, Bolivia y Paraguay, guiados por expertos y expertas territoriales, desempeñaron un papel fundamental en esta etapa utilizando sus propias redes para afinar los detalles y transmitir la información adecuada sobre la identidad y propósito del proyecto a las comunidades. Así se realizaron visitas previas a todas las comunidades en Paraguay y Bolivia, y coordinando actividades en Argentina. Esta etapa fue crucial para que el equipo de investigación fuera recibido con disposición de participación por parte de las comunidades visitadas.

Los aspectos logísticos como el equipaje, la alimentación y los recursos necesarios para las actividades en terreno, incluyendo transporte, comunicación y seguridad. Se utilizaron dos camionetas 4x4 para el desplazamiento, abasteciéndonos de alimentos y material en centros urbanos. También se coordinaron actividades con almuerzos colectivos, propiciando el compartir los alimentos un vínculo más estrecho con las comunidades. En Paraguay y Bolivia se recorrieron una a una las comunidades, y en Argentina, se convocaron a representantes de diferentes localidades para reunirse con el equipo en lugares específicos. Otros desafíos logísticos son la compra de boletos de viaje, la coordinación de horarios y la identificación de un lugar para alojar a las personas, así como la provisión de alimentación.

La logística y el transporte fueron aspectos cruciales en la investigación. El equipo se enfrentó a desafíos diarios al lidiar con el territorio, activar

contactos y obtener información actualizada sobre el estado de las carreteras y las predicciones climáticas. Durante la misión, se encontraron dificultades como la imposibilidad de acceder a ciertas comunidades debido a inundaciones causadas por fuertes lluvias y bloqueos de rutas por manifestaciones. Afortunadamente, gracias al conocimiento de las personas expertas territoriales, el equipo pudo mantenerse actualizado sobre las rutas y contar con la confianza de las personas en las comunidades visitadas. Esto resultó vital para lograr los objetivos del trabajo de campo.

Actividades en los trabajos de campo

La participación y experiencia de todos los miembros del equipo fueron fundamentales para el desarrollo de las actividades. El objetivo de recopilar datos de diferentes poblaciones implicaba desafíos, como la comunicación en diferentes idiomas, comprender divisiones de género y jerarquías dentro de las comunidades, adaptación a lugares poco convencionales para la realización de talleres y establecer rápidamente confianza y conexión con las personas participantes. Queríamos dar rostro y nombre a los relatos de migraciones ambientales en el Gran Chaco, y esto requería un esfuerzo adicional en la interacción con las comunidades.

Para el desarrollo de las actividades, también fue importante contar con la disposición y experiencia de todos los miembros del equipo, tanto para la conducción de las actividades, como para la organización del material y el registro de la información (grabaciones, fotografías, mapas conceptuales, etc.).

Se utilizaron estrategias para disminuir la jerarquía entre investigadores y participantes, como el uso de rondas o portanombres. También, nos adaptamos y dividimos para asegurar la inclusión de todas las voces. Se utilizaron técnicas diferenciadas y grupos separados por género y edad cuando era necesario para garantizar una participación equitativa. La ventaja de tener un equipo numeroso permitió la realización de múltiples reuniones simultáneas, incluso hasta cuatro al mismo tiempo.

Diariamente se revisaban las estrategias y actividades participativas, así, la constante comunicación y retroalimentación dentro del equipo fue crucial para el éxito de nuestra misión.

Durante las reuniones, el equipo sentía una profunda emoción al abordar temas que resonaban con las preocupaciones e intereses de la población. La sequía, la falta de agua, las inundaciones y el miedo a tener que dejar sus tierras, las violencias, desigualdades e injusticias socioambientales, entre otros. Era evidente que el trabajo previo había allanado el camino para que se pudieran entablar conversaciones de una manera distinta. Nos envolvía un ambiente de confianza y generosidad mutua, que se propiciaba conscientemente por parte del equipo mediante la cuidada interacción con las personas participantes.

Imagen 2: Beatriz Felipe Pérez, Acceso al agua, Paraguay



Lo que resultaba verdaderamente valioso era la capacidad de hacer audibles y visibles los problemas y las perspectivas de personas que, por lo general, son invisibilizadas, por mucho que cueste y a pesar de los idiomas diferentes o de las largas distancias que recorrer para llegar a ellos. Era un recordatorio poderoso de la diversidad de experiencias y opiniones que existen, y de la necesidad de escuchar y valorar cada una de ellas. Al abrir espacio para esas voces relegadas en condiciones de igualdad y de respeto, se comenzó a tejer una red más inclusiva y equitativa, donde todos los puntos de vista son reconocidos y tenidos en cuenta. Así, también nació el compromiso de compartir los resultados de la investigación a todas las comunidades visitadas.

Reflexiones del equipo

Con nuestro pasar por el Gran Chaco Americano nos dimos cuenta de que el territorio se convierte en el cuerpo vivo de la gente, palpable en cada rincón y en cada paso que damos. El territorio es un reflejo de nuestra existencia diaria, una construcción política que se va tejiendo en lo cotidiano.

En ese proceso, surgieron pequeñas epifanías que enriquecieron nuestra comprensión del mundo que habitamos y nuestro lugar en él. Descubrimos la belleza oculta en los detalles más simples como una fruta, el algarrobo, la miel o la sonrisa en el rostro de una abuela. También nos sorprendimos al reconocer las conexiones profundas que nos unen a otros seres humanos y a la naturaleza. Esos momentos de asombro alimentaron nuestra curiosidad y nos impulsaron a seguir explorando y devolver un análisis completo de sus historias. Estas son historias de vida entrelazadas a movimientos y cambios ambientales, no números o datos a ser recolectados.

La investigación cualitativa sigue un enfoque circular en el que se debe reflexionar sobre todo el proceso en cada etapa. Esto puede resultar

frustrante, ya que ninguno de los pasos de investigación se considera completamente acabado hasta el final. Para quienes investigan sobre las migraciones ambientales, esta circularidad adquiere una dimensión adicional debido a la dinamicidad de las movilidades, del cambio constante del clima, que implican cambios en el contexto socio-político, los debates públicos, los problemas percibidos y las reacciones. Dado que la investigación cualitativa es intensiva en tiempo, es común que lo que se estudia también cambie a lo largo del proceso. Por lo tanto, no solo se han de revisar las ideas iniciales durante la investigación circular, sino que también se ha de reflexionar sobre la naturaleza dinámica de los movimientos humanos relacionados a factores ambientales.

Conclusión

En resumen, contar con una red sólida de comunicación y la participación de expertas y expertos locales fue fundamental para superar los desafíos planteados en los trabajos de campo realizados en el Gran Chaco Americano en abril de 2023. El entendimiento de la importancia y respeto por el conocimiento local de quienes son parte y trabajan en el territorio generó una reciprocidad de compromiso entre todas las compañeras del proyecto. Esto fue importante para conseguir alcanzar los objetivos de la misión, en armonía con la ética y desempeño en el territorio del equipo local, así como del equipo de investigadoras. Las pautas éticas incluyeron el respeto a la autonomía de los participantes, la búsqueda de beneficios, evitar el daño y tratar a las personas participantes de manera justa. Estas consideraciones deben adaptarse a la naturaleza cambiante de la migración y la investigación y tener en cuenta sus posibles impactos

sociales, culturales y políticos. Al abordar estas cuestiones éticas con sensibilidad y reflexión, se puede garantizar la integridad del trabajo y el bienestar de las personas participantes.

Imagen 3: Giovanna Gini, Pilcomayo, Bolivia



Esta misión nos permitió entender que se necesita un equipo diverso, con miembros locales que participen activamente desde las primeras etapas de la investigación, para realizar un proyecto con un abordaje

participativo, con poblaciones diversas y extremos territoriales. La riqueza que aportó la diversidad en nuestro equipo en términos de edad, nacionalidad, género, habilidades, la combinación de experiencias y competencias diferentes fue enriquecedora. Trabajar en un proyecto de esta magnitud en un territorio tan complejo y vasto ciertamente implica desafíos, pero con una planificación cuidadosa, el apoyo de la red del proyecto y el compromiso del equipo, pudimos superar estas dificultades y lograr resultados significativos.

En medio de ese encuentro hubo gestos que trascendieron lo material. Nos regalaron plantitas, símbolos vivos de crecimiento y cuidado. Compartimos mates, una bebida que nos une en un círculo de confianza y camaradería. Pero lo que realmente dio valor a cada intercambio fue el respeto mutuo y el genuino interés por pensar colectivamente. Fue la disposición de abrir nuestras mentes y corazones, de escuchar y aprender de las demás personas, lo que transformó esos momentos en experiencias significativas y enriquecedoras.

En conclusión, la relación entre el territorio, la población y las migraciones ambientales se revela como una danza constante, donde cada encuentro y cada interacción dan vida a una historia en progreso.

REFERENCIAS

ONU Argentina, ONU Bolivia, y ONU Paraguay (2021). *Análisis y recomendaciones para un abordaje transfronterizo y trinacional del Gran Chaco Americano*. ONU. Recuperado el 08/08/2023 de <https://argentina.un.org/es/172126-resumen-ejecutivo-an%C3%A1>

[lisis-y-recomendaciones-en-gran-chaco-americano](#)

ONU Argentina, ONU Bolivia, ONU Paraguay, y Redes Chaco. Recuperado el 08/08/2023 de <https://argentina.un.org/es/172109-gran-chaco-americano-an%C3%A1lisis-multidimensional-2021>



Iniciativas de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina sobre movilidad humana, desastres y cambio climático

Andrés Pérez Esquivel*

Luciana Litterio**

La movilidad humana derivada o asociada a desastres y a los efectos adversos del cambio climático representa uno de los mayores retos humanitarios del siglo XXI. Según el Informe de Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres (2022) de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), en los últimos 20 años se produjeron entre 350 y 500 desastres de mediana y gran escala cada año y se prevé que el número de catástrofes alcance los 560 al año (o 1,5 desastres al día) para 2030. En tal sentido, los desastres socio-naturales serán cada vez más frecuentes y destructivos, provocando el desplazamiento de millones de personas en todo el mundo cada año, tanto dentro como fuera de las fronteras de sus países. De acuerdo con el documento de OIM (2023) “El cambio climático y la movilidad humana”,

* Licenciado y Profesor en Sociología (UBA), Magister en Políticas Públicas y Gestión del Desarrollo (Georgetown/UNSAM). Director de Asuntos Internacionales de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina.

** Licenciada en Ciencia Política (UBA), Magister en Gestión y Desarrollo Gubernamental (UBA). Jefa de Departamento de la Director de Asuntos Internacionales de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina.

los nuevos desplazamientos internos por tormentas, inundaciones, incendios forestales, sequías y temperaturas extremas fueron estimados anualmente en 21,9 millones en la última década (2013-2022), más del doble que aquellos atribuidos a los conflictos. Y en las Américas la estimación es de 2,01 millones de desplazamientos anuales relacionados con el clima, siendo causados en su mayoría por tormentas e inundaciones.

En este marco, este trabajo se propone ampliar la descripción de las iniciativas de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina (DNM) sobre movilidad humana, desastres y cambio climático (ver Carignano y Pérez Esquivel, 2022), que incluyen el lanzamiento de nuevas normativas nacionales e iniciativas de cooperación regional e internacional con el propósito de aportar soluciones que brinden protección a las personas desplazadas por desastres y por los efectos adversos del cambio climático.

En lo referente a las normativas nacionales, la DNM aprobó en mayo de 2022 el “Programa especial de visado humanitario para personas nacionales y residentes en los Estados Unidos Mexicanos, Centroamérica y el Caribe desplazadas por desastres socio-naturales”, instaurado por medio de la Disposición DNM N° 891/2022¹. Su objetivo es brindar protección humanitaria, reubicación planificada y soluciones duraderas a dichas personas, teniendo en cuenta que esos países están en áreas de riesgo alto y muy alto en materia de gestión de riesgos y que sus nacionales no pueden radicarse en Argentina bajo el criterio de nacionalidad que sí aplica para los nacionales de países del MERCOSUR y Estados Asociados, o sea, los doce países de América del Sur. El Programa otorga un permiso de ingreso y visado temporario en la subcategoría de razones humanitarias prevista por el artículo 23, inciso m) de la Ley N° 25.871, con un plazo de permanencia autorizado de tres años que, a su término, les permitirá a las personas beneficiarias perfeccionar su situación migratoria hacia

¹ Dirección Nacional de Migraciones, Disposición N° 891/2022, BORA N° 34971, 19 de mayo de 2022, <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/262784/20220519?busqueda=1>

una residencia permanente. Además de eximir las del pago de tasas migratorias, se garantiza que las personas que quieran ser reubicadas en Argentina tengan acceso a vivienda, manutención y acompañamiento por el plazo de un año, por medio del patrocinio de una organización de la sociedad civil que colabore con su proceso de integración en nuestra sociedad.

Este Programa es una política innovadora a nivel mundial por los siguientes motivos: tiene un carácter activo, anticipatorio y permanente porque ofrece colaboración a los Estados de 23 países de América Latina y el Caribe antes de que pueda ocurrir algún desastre y sin plazo de finalización; la población objetivo pueden ser personas desplazadas internas o transfronterizas, con estatus migratorio regular o no, que soliciten el visado desde cualquiera de los 23 países involucrados; a su vez, consolida un enfoque interagencial estatal, multisectorial y participativo con colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (que tienen a su cargo la identificación y referenciación de casos en diálogo con los Estados afectados) y las organizaciones de la sociedad civil. Esta alianza garantiza que el Programa sea sostenible en el tiempo y que la estada permanente de la población beneficiaria en Argentina sea una de sus soluciones duraderas posibles.

Cabe destacar que este Programa fue el primer compromiso en cumplirse sobre un total de 216 presentados a nivel mundial por numerosos países y organizaciones de la sociedad civil, en el marco del 1er Foro de Examen de la Migración Internacional (FEMI)². Asimismo, la DNM lanzó una normativa enfocada en América del Sur, la Disposición DNM N° 2641/2022³. Su objetivo es establecer facilidades documentales y pautas

2 Newsletter, United Nations Network on Migration, 22 de septiembre de 2022, <https://us19.campaign-archive.com/?u=91a1d870ca31df83b2b697cf6&id=c55ba89e83>

3 Dirección Nacional de Migraciones, Disposición N° 2641/2022, BORA N° 86656, 27 de octubre de 2022, <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/274488/20221027>

a seguir en caso de ingreso masivo y/o abrupto de personas desplazadas por desastres socio-naturales de aparición repentina desde países limítrofes con la República Argentina. Con esta medida se busca brindar protección temporal a aquellas personas que, a pesar de no poder requerir protección internacional como refugiados, transitoriamente no pueden retornar a sus países de origen debido a las condiciones humanitarias prevalecientes generadas por desastres socio-naturales.

Teniendo en cuenta el carácter intempestivo de muchos desastres, es muy frecuente que las personas afectadas se trasladen sin sus documentos de viaje o que los mismos estén vencidos porque no tenían planificado trasladarse a otro país.

La normativa se enmarca en el artículo 24, inciso h) de la Ley de Migraciones N° 25.871, y garantiza unilateralmente la posibilidad de ingreso condicional firmando una declaración jurada en caso de falta de documentación o documento de viaje vencido. Estas facilidades aplican para argentinos y argentinas; personas extranjeras residentes en Argentina; y personas extranjeras no residentes desplazadas. En este último caso el tiempo de permanencia es por uno o tres meses prorrogables, dependiendo el caso, hasta que las autoridades de origen y locales puedan garantizar el retorno seguro a sus lugares de residencia habitual. Además, la iniciativa estipula mecanismos de coordinación intergubernamental, binacional y con organismos internacionales como la OIM, el ACNUR y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (UNOCHA), entre otras.

Por otra parte, la DNM ha impulsado diversas iniciativas de cooperación internacional y regional sobre movilidad humana, desastres y cambio climático. La más relevante de ellas es la presentación del proyecto de Decisión del Consejo del Mercado Común en el Foro Especializado Migratorio del MERCOSUR, durante el primer semestre de 2023, bajo la Presidencia Pro Tempore Argentina, denominado “Acuerdo sobre Gestión Migratoria en caso de Ingreso Masivo y/o Abrupto de Personas Desplazadas desde

un Estado Parte o Asociado del MERCOSUR por Desastres socio-naturales de Aparición Repentina”, iniciando el debate sobre movilidad humana y cambio climático en el marco del MERCOSUR. Su contenido guarda similitudes con la Disposición N° 2641/2022, mencionada precedentemente, y su objetivo es lograr una normativa regional que garantice un mecanismo de reciprocidad interestatal cuando se produzcan esos desplazamientos, a través de la implementación de facilidades migratorias especiales. Se trata de una norma de carácter vinculante para los Estados Parte del MERCOSUR y con posibilidad de adhesión de los Estados Asociados del MERCOSUR.

Asimismo, a propuesta de la DNM, se creó en el año 2021 la Red Regional “Migración, Medio Ambiente, Desastres y Cambio Climático” en el marco de la Conferencia Suramericana sobre Migraciones (CSM). Esta Red tiene la intención de ser un espacio de articulación regional y referencia internacional sobre la temática a través de los siguientes objetivos: definir conjuntamente las necesidades de migrantes ambientales y poblaciones vulnerables a los desastres y al cambio climático; identificar buenas prácticas y soluciones concretas aportadas por los Estados miembros de la CSM; producir material de difusión sobre la temática; dar cumplimiento a la “Guía de lineamientos en materia de protección y asistencia a personas desplazadas a través de fronteras y migrantes en países afectados por desastres de origen natural” aprobada por la CSM en el año 2018; la realización de capacitaciones para funcionarios de los Estados de la región; y la articulación con organizaciones de la sociedad civil y universidades; entre otras.

Desde su creación se realizaron cinco reuniones, en el marco de las cuales se realizó un taller de capacitación con la Plataforma sobre Desplazamientos por Desastres (PDD) y la OIM para funcionarios gubernamentales de más de 10 países; se trabajó con actores latinoamericanos de la sociedad civil y académicos para una retroalimentación permanente, como por ejemplo la Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA); se publicó un Mapeo de buenas prácticas a nivel regional;

y se aprobó una declaración de la CSM para presentar en la COP27 del año 2022.

También a propuesta de la DNM, en abril de 2022, se realizó un Taller presencial sobre “Desplazamiento transfronterizo y atención de personas migrantes en contextos de desastres”, en el marco de la Red Iberoamericana de Autoridades Migratorias (RIAM). Sus objetivos fueron fortalecer el conocimiento de los países miembros de la RIAM entorno a los principales conceptos, tendencias y retos asociados a la movilidad ambiental, e identificar avances y desafíos en la implementación de los principales marcos globales y regionales en la materia desde una perspectiva de la gestión migratoria. Además, se suscribió un Comunicado de la RIAM dirigido al Foro de Examen de la Migración Internacional (FEMI) para reforzar la postura ambiental en su Declaración de Progreso, resaltando la “importancia de abordar los factores ambientales y climáticos de la movilidad humana y asegurar la existencia de vías de migración regular para personas afectadas por los fenómenos descritos, en línea con los objetivos del Pacto Mundial sobre Migraciones”.

Por otra parte, una de las iniciativas de cooperación internacional de la DNM es el ingreso en el año 2022 de la República Argentina a la Plataforma sobre Desplazamientos por Desastres (PDD), sucesora de la Iniciativa de Nansen, una propuesta intergubernamental liderada por 17 Estados y la Unión Europea que tiene como objetivo principal la implementación de una agenda internacional para “fortalecer la protección de las personas desplazadas a través de fronteras en el contexto de desastres, incluidos aquellos vinculados a los efectos del cambio climático, y prevenir o reducir los riesgos de desplazamientos por desastres”. De esta manera, Argentina amplía su proyección del nivel regional al internacional como parte de los países que lideran la agenda en materia de desplazamientos forzados por motivos ambientales.

Finalmente, por iniciativa de la DNM, la República Argentina hoy tiene la copresidencia de la 1er Prioridad Temática del Foro Global de Migración

y Desarrollo: El impacto del Cambio Climático en la Movilidad Humana. Evento que se llevará a cabo en enero de 2024 en Ginebra, Suiza, bajo la presidencia de Francia. Dicho grupo de trabajo también es copresidido por Fiji y por el Mecanismo de la sociedad civil del Foro Global y cuenta con el apoyo y colaboración de la Organización Internacional para las Migraciones.

A través de estas iniciativas nacionales y de cooperación regional e internacional sobre movilidad humana, desastres y cambio climático, brevemente descritas en este trabajo, desde la Dirección Nacional de Migraciones se intenta reforzar la voluntad de la República Argentina de no dejar a nadie atrás, asumiendo las responsabilidades compartidas pero diferenciadas que todos los países y regiones tenemos en materia de reducción y prevención de riesgos de desastres y crisis humanitarias, desde un enfoque de derechos humanos, integral, soberano, participativo, pan-gubernamental y pansocial que colabore con prevenir las crisis humanitarias y construir mayores niveles de resiliencia en nuestras sociedades.

REFERENCIAS

Carignano, María Florencia y Pérez Esquivel, Andrés (2022). Iniciativas de la Dirección Nacional de Migraciones para las migraciones ambientales. *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina. Edición especial Migraciones y Cambio Climático*, 6, 27-36.

Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (2022). *Informe de Evaluación Global sobre la*

Reducción del Riesgo de Desastres 2022. Nuestro mundo en peligro: Transformar la gobernanza para un futuro resiliente. Ginebra: UNDRR.

Organización Internacional para las Migraciones (2023). *Climate change and human mobility. Quantitative evidence on global historical trends and future projections*. Berlín: International Organization for Migration (IOM).





Migraciones/expulsiones ambientales en Argentina

Un diagnóstico inicial y propuesta de abordaje

Malena Castilla*

El análisis de las movilidades de los pueblos son fenómenos que llevan años de estudio a nivel mundial y sus motivos, generalmente, han sido explicados por cuestiones culturales, económicas, sociales, políticas, religiosas, bélicas, entre otras. Ahora bien, aquellas movilidades provocadas por conflictos territoriales, ambientales y climáticos se tornan de interés a finales del siglo XX de la mano de organismos internacionales, principalmente. En tal sentido, existen numerosos instrumentos y acuerdos internacionales en los que los Estados miembro acuerdan estrategias de acción frente a dichas problemáticas, y a través de los cuales se abordan las movilidades humanas por consecuencias climáticas.

Es importante mencionar que Argentina no se encuentra entre los países que adhiere una gran cantidad de tratados firmados, ni se destaca por ser uno de los principales ejecutores de políticas ambientales destinadas a diagnosticar y/o trabajar en torno a estas problemáticas. De hecho, en Argentina no existen datos sobre migraciones ambientales o desplazamientos climáticos y en tal sentido no se han construido estadísticas ni análisis que den cuenta de dichas movilidades. Asimismo, por lo general,

* Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UN LAM-CONICET). Email: malenacastilla@conicet.gov.ar

cuando se piensa este tipo de problemáticas –por ejemplo, en los medios de comunicación– se aborda a partir de eventos puntuales (como desastres ambientales y climáticos), pero se deja de lado cuestiones de mayor envergadura como son la tenencia precaria de la tierra –y las conflictividades que emergen de ella– y los impactos que causan las acciones antrópicas sobre la naturaleza y vida de dichos espacios.

En este sentido, los problemas ambientales derivados de la implementación de modelos de (mal) desarrollo generan en los territorios transformaciones y, en medio de escenarios de violencia, expulsan a las comunidades locales hacia otros lugares en busca de unas mejores condiciones de habitabilidad (Svampa y Viale, 2020). Cabe destacar que gran parte de dichas poblaciones se enfrentan al incremento de los niveles de contaminación, desigualdad y exclusión a raíz de la ejecución de estos modelos. Sin embargo, desde los organismos provinciales y nacionales no se abordan ni ejecutan políticas públicas enfocadas a trabajar en torno a la elaboración de estrategias de adaptación y mitigación.

Como mencionamos anteriormente, en la República Argentina, el acceso y uso de la tierra y bienes comunes se presenta como una variable de conflicto emergente, donde los principales actores afectados son los pueblos originarios y pequeños productores campesinos, entre otros sectores. Los desmontes, la escasez hídrica –para los habitantes que no cuentan con las tecnologías necesarias–, las insuficientes “infraestructuras del desarrollo”, la utilización de productos químicos para la explotación de productos primarios que contaminan las fuentes de agua disponible, el aire y los suelos, los déficits en el sistema sanitario, las políticas públicas ineficaces, entre otros, convierten a estos territorios en zonas de sacrificio inhabitables para las comunidades (Merlinsky, 2021).

Transformaciones y expulsiones de la Región Chaqueña

En el norte del país, en la región chaqueña, conviven modelos de explotación agroganadera, forestal, taninera, hidrocarburífera, minera, turística, entre otras. Estos modelos avanzan –de la mano de empresarios nacionales y transnacionales que actúan en connivencia con agentes gubernamentales y no gubernamentales– sobre territorios ancestrales, a través de diferentes acciones y estrategias de acaparamiento territorial y de los comunes. En este sentido, los territorios aquí analizados son transformados en zonas de sacrificio, signados por la explotación y desigualdad para los actores que en ellos habitan. La implementación de dichos modelos extractivos y de (mal) desarrollo producen diversas territorialidades, en las que imperan lógicas de control, dominación y violencia que desvalorizan las formas tradicionales de producir, conocer y vivir estos espacios, además de afectar las vidas humanas y no humanas que en ellas convergen.

Asimismo, en la transformación de los escenarios acaparados y en disputa confluyen relaciones de poder que se despliegan de manera constante. Esto genera nuevas territorialidades en permanente tensión que se disputan el control, uso y acceso de la naturaleza a partir de la implementación de modelos extractivos como el agronegocio en la región chaqueña, que año a año se instala y extiende en la zona. Es en la implementación de modelos extractivos que se consolidan estos espacios como áreas disponibles para la explotación, en pos de aumentar las producciones de mercancías y ganancias para un sector a costa de la biodiversidad y salud de otros –como el de las comunidades indígenas y campesinas– que resisten y organizan su territorio para vivirlo. Sin embargo, muchas veces su destrucción impide su permanencia y son, indefectiblemente, expulsados a otras áreas que también se encuentran ambientalmente devastadas, como los grandes conglomerados urbanos.

En estos territorios existen y se vinculan una multiplicidad de actores que comparten, en mayor o menor medida, la responsabilidad sobre los

impactos en el ambiente y las personas. Estos impactos no son generalmente explicitados por los organismos gubernamentales responsables de realizar estadísticas y análisis sobre los efectos locales; por el contrario, en estos estudios predomina una mirada sesgada sobre la realidad socioeconómica, ambiental y territorial que afecta a las personas. Tal como mencionamos antes, entre los principales perjudicados de la implantación de dichos modelos se encuentran las poblaciones indígenas y campesinas que, en algunos casos, se ven obligadas a continuar habitando sus tierras –contaminadas, devastadas e imposibilitadas para la producción o habitabilidad sana– y/o son expulsados a otras áreas del país o a países limítrofes, ya sea por cuestiones ambientales generadas por esos modelos extractivos y por la violencia directa que se ejerce sobre sus cuerpos.

Como establecimos anteriormente, parte de la población más vulnerada en estos territorios refiere a las comunidades indígenas ubicadas en áreas rurales: en la región chaqueña habitan cerca del 25% de población originaria del país. Las transformaciones mencionadas anteriormente en esta región no solo han provocado cambios en el uso y acceso a los territorios rurales y periurbanos, sino también un fuerte impacto en los conglomerados urbanos, producto de las movilidades internas hacia ellos. Si analizamos los censos de población realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC) podremos observar que la población rural de la región en 1980 representaba un 38,95% y la urbana el 61,04%. En las mismas estadísticas, se observa que en el 2010 estos porcentajes variaron, registrándose una población rural del 18,89% y urbana del 81,11%. Analizando estos datos, no podemos asegurar que la población de la región se haya movilitado exclusivamente a las áreas urbanas de dichas provincias, pero si comparamos con los datos correspondientes a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, los picos dan cuenta del mismo fenómeno: mientras en áreas rurales disminuye la población, ésta aumenta en ámbitos urbanos. Si bien estos datos no están desagregados y refieren a la población total, si cruzamos la información proveniente de investigaciones académicas que trabajan

esta temática, la población de estas regiones ha migrado a otros conglomerados, como son las ciudades de cada provincia, además de la Región Metropolitana de Buenos Aires, desde la década de 1950 en adelante.

Asentarse en la Región Metropolitana de Buenos Aires

Antes de continuar, nos parece importante mencionar algunos datos que describen a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). En contraposición a la región chaqueña antes referida, la RMBA posee una gran cantidad de superficie urbanizada, en la cual habitan cerca de 16 millones de habitantes según los datos del último censo poblacional. Esta región, con una superficie aproximada de 6 mil kilómetros cuadrados, comprende el área correspondiente al Gran Buenos Aires y a otros 16 partidos de la provincia de Buenos Aires.

De la población total de esta región, encontramos que 248.516 habitantes se autoadscriben como integrantes de un pueblo indígena y representan el 26% de la población originaria del país (que tiene un total de 955.032 personas). Asimismo, siguiendo los datos publicados por el INDEC, en 2010 la cantidad de personas que habitan en la RMBA y nacieron en otras provincias de la República Argentina representan cerca del 39% del total. Tal como ya fue establecido, las migraciones protagonizadas por integrantes de los pueblos indígenas en Argentina han sido abordadas por diversos especialistas y, entre las principales causantes, se ha mencionado la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida.

Ahora bien, en los trabajos referidos no existe un análisis acerca de los problemas vinculados a los impactos ambientales que causa este modelo y las transformaciones que generaron gran parte de las expulsiones de dicha población. Encontramos en este punto un interés particular a la hora de observar los destinos de las poblaciones expulsadas, ya sea por procesos de violencia directa –como puede ser un desalojo– o lenta –por

la permanente degradación del ambiente producto de deforestaciones, incendios, fumigaciones, entre otras-. Son múltiples los conflictos ambientales que emergen en la RMBA vinculados a diferentes proyectos, ya sean de la industria del agro, territorial, inmobiliaria, entre otras. Asimismo, son numerosos los casos donde las fumigaciones con agrotóxicos se realizan en áreas urbanas, con altos niveles de hacinamiento por superficie cuadrada en la región. También, la constante contaminación producto de los desechos industriales, la ausencia de tratamiento de basura, los conflictos territoriales en áreas de reserva y humedal, el (mal) desarrollo inmobiliario y la gestión de sus afluentes domiciliarios son otras de las conflictividades que emergen en un territorio habitado por comunidades indígenas, muchas de las cuales fueron expulsadas de sus territorios por convertirlas en zonas de sacrificio (Castilla, 2022).

Consideraciones finales

Como mencionamos anteriormente, en Argentina resulta complejo hacer un análisis que aborde las causas de las migraciones, fundamentalmente en un escenario que invisibiliza, criminaliza y despolitiza ciertas cuestiones como las vinculadas a la identidad étnica y migrante. Asimismo, las estadísticas disponibles se encuentran desactualizadas (los últimos censos poblacionales tienen más de una década de vigencia) y la información construida por los organismos gubernamentales no contempla a las migraciones ambientales y climáticas como algo central a analizar, ni reconoce las responsabilidades antrópicas generadas por las políticas públicas, los proyectos de (mal) desarrollo, los empresarios, agentes gubernamentales y no gubernamentales en los territorios.

Junto con esto, los organismos internacionales especializados construyen los datos a partir del análisis de notas periodísticas, alertas web o relatos personales que, muchas veces –como señalamos más arriba– no contemplan procesos de larga duración vinculados a efectos ambientales y climáticos a la hora de analizar las migraciones y expulsiones. Por

ejemplo, el *International Displacement Monitoring Centre* (IDMC) sostiene que de los 159.466 desplazamientos internos que se dieron en Argentina entre el periodo 2008 y 2021, cerca del 40% corresponden a movilizaciones que se realizaron desde las provincias de la Región Chaqueña. Cabe destacar que la información relevada refiere a eventos puntuales y no analiza aquellos desplazamientos que se van dando a lo largo del tiempo producto de situaciones como sequías o de transformaciones resultado del avance extractivista. Es decir, inundaciones, tornados, tsunamis son algunos de los eventos que este organismo cataloga como “desastres más grandes”, que por su magnitud e impacto considera sencillos de registrar. Sin embargo, en Argentina no son particularmente habituales.

Un análisis posible para hacer un diagnóstico asertivo de este problema es cruzar la información disponible (estadísticas, informes, notas, artículos, entre otros) con las voces de los propios actores. Conocer las historias de vida y trayectorias de violencia, a la vez que se hace un diagnóstico socioeconómico, ambiental y territorial en las regiones de origen y en los centros urbanos –donde generalmente se asientan los colectivos migrantes–, se presenta a nuestro entender como una opción posible para abordar los motivos y condiciones que generan las movilizaciones. Asimismo, reiteramos la importancia de conocer los territorios de origen y las causas que dieron lugar a dichas expulsiones, a la vez que subrayamos la relevancia de poner el foco en las zonas en las que se asientan estos colectivos y donde, como ya analizamos, se ven expuestos a condiciones de extrema vulneración, desigualdad y contaminación. De manera contraria, sin diagnósticos y estudios específicos, difícilmente podrán pensarse políticas públicas y proyectos de desarrollo acordes a las necesidades locales.

REFERENCIAS

- Castilla, Malena-Inés (2022). Trayectorias tóxicas: habitar, migrar y asentarse en zonas de sacrificio rurales y urbanas. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 32, 44-65.
- Merlinsky, Gabriela (2021). *Toda ecología es política: las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.





Cambio climático y migración en el Altiplano Norte de Bolivia

Ximena Flores Palacios*

Antecedentes

La región del Altiplano Norte se encuentra ubicada al Oeste del Departamento de La Paz en Bolivia. Una gran parte de esta región está influenciada por la presencia del Lago Titicaca y por los glaciares de la Cordillera Real. La altitud de la región oscila entre los 3.000 metros sobre el nivel del mar, en los valles interandinos, y poco más de 6.000 metros sobre el nivel del mar en los picos de la cordillera Real, que es la que alberga la mayor parte de los glaciares bolivianos. Esta región forma parte de un territorio ancestral, cuna de antiguas civilizaciones andinas.

Las comunidades Aymaras del Altiplano Norte se caracterizan por sus altos niveles de pobreza y desigualdad, y dependen en gran medida de los recursos naturales para su subsistencia. El cambio climático amenaza la disponibilidad y la calidad de los recursos limitados, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria y los medios de vida de estas poblaciones.

Para comprender los vínculos entre el cambio climático y la migración haré referencia a un estudio titulado *“Micro-narratives on people’s perception of climate change and its impact on their livelihood and migration:*

* Investigadora y Consultora Independiente.

Voices from the indigenous Aymara people in the Bolivian Andes” que publicó en marzo 2023 (Flores Palacios, Ahmed & Barbera, 2023).

Este estudio explora la percepción de las comunidades Aymaras sobre el cambio climático y los impactos en los medios de vida y la migración en cinco municipios seleccionados que son Batallas, Pucarani, Puerto Pérez, Huatajata y Taraco. 30 participantes de estos municipios participaron en la investigación.

Características del área de estudio

El área de estudio se caracteriza por elevados niveles de pobreza. La agricultura y la ganadería de subsistencia son las principales fuentes de ingresos, algunas familias residentes a orillas del lago Titicaca practican la pesca artesanal, y otras familias se dedican a actividades como el comercio, el transporte y el turismo. La pobreza se ve agravada por las condiciones climáticas extremas, y la falta de acceso a recursos y tecnología que limitan la productividad y la generación de ingresos.

Una limitación importante a la que se enfrentan los habitantes es la escasez de tierras asociada al minifundio. Las propiedades agrícolas pequeñas son insuficientes para satisfacer las necesidades alimentarias y económicas de las familias. Su producción está destinada principalmente al autoconsumo familiar, lo que limita la generación de excedentes agrícolas para su comercialización.

Otra característica de esta región es el acceso limitado a servicios básicos como agua potable, saneamiento, atención médica y educación de calidad. La falta de infraestructura y servicios adecuados dificulta el desarrollo humano y perpetúa la pobreza en estas áreas. Se evidencia además la falta de oportunidades de empleo formal y la baja diversificación económica. Muchas personas dependen de trabajos informales, temporales o de autoempleo, lo que limita sus ingresos y la estabilidad económica.

Un tema que fue mencionado frecuentemente por los participantes es que el cambio climático amenaza sus conocimientos tradicionales y la cohesión social necesaria para vivir en sus territorios y preservar su cultura. A pesar de los enormes retos a los que se enfrentan por el cambio climático, los participantes señalaron que sus comunidades están combinando sus conocimientos tradicionales y la tecnología moderna para responder al cambio climático. También están aprovechando sus sistemas sociales de apoyo familiar y comunitario, y están utilizando los movimientos de población para mejorar su capacidad de adaptación. La forma en que las familias responden al cambio climático depende de la gravedad del fenómeno, de los niveles de vulnerabilidad y de los recursos y estrategias de que disponen.

Otro serio desafío es la degradación ambiental resultado de las actividades humanas. La erosión del suelo, la desertificación, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del agua, la deforestación y el cambio en el uso del suelo tienen impactos negativos en los ecosistemas y en la resiliencia de las comunidades.

Efectos del cambio climático en los medios de vida de la población

El cambio climático está agravando las vulnerabilidades preexistentes asociadas a los medios de subsistencia de la población del área de estudio. La agudización de la pobreza, la malnutrición y la inseguridad alimentaria, además de serios efectos en la salud son las principales consecuencias del cambio climático.

Las comunidades estudiadas son muy vulnerables al cambio climático. Se enfrentan a una grave escasez de agua debido a la alteración de los patrones de lluvia y la disponibilidad de agua. Las sequías son más frecuentes y prolongadas, lo que afecta directamente a la agricultura y la ganadería. El cambio climático también ha contribuido a la degradación

de los suelos. Las lluvias intensas y la erosión del suelo provocan la pérdida de nutrientes y la disminución de la fertilidad de la tierra. Las precipitaciones se han vuelto irregulares e impredecibles. La estación seca se alarga, lo que provoca retrasos en la siembra por falta de precipitaciones. Por otro lado, las lluvias suelen ser intensas durante la estación húmeda y provocan inundaciones, sobre todo alrededor del lago Titicaca.

El aumento de la temperatura y los cambios en los patrones de precipitación afectan negativamente los cultivos tradicionales como la papa y la quinua. Estas variaciones climáticas provocan la disminución de la producción agrícola y la pérdida de variedades locales adaptadas a las condiciones específicas de la región. El impacto más visible del cambio climático en las regiones de alta montaña es el retroceso de los glaciares. Además del aumento global de la temperatura, la mayor frecuencia de El Niño en las últimas décadas ha contribuido al rápido retroceso de los glaciares.

Las comunidades dependen del deshielo de los glaciares para parte de su suministro de agua, y ahora se enfrentan a la escasez estacional de agua, lo que amenaza sus medios de vida. El cambio climático también aumenta el riesgo de eventos climáticos extremos, como inundaciones, heladas y granizadas. Estos eventos tienen impactos devastadores en las comunidades, destruyendo cultivos y causando pérdidas de ganado.

Vínculos entre cambio climático y migración

En general, los factores económicos, sociales, culturales y políticos dominan la toma de decisiones para migrar. Sin embargo, en el caso de las sociedades dependientes de la agricultura, como las comunidades Aymaras de Bolivia, los factores ambientales siempre han desempeñado un papel importante, ya que los cambios en la productividad agrícola están asociados a factores relacionados con el clima. El aumento de las temperaturas, la variabilidad de las precipitaciones y los fenómenos

meteorológicos extremos afectan negativamente la economía agrícola familiar e inducen a la migración.

Si bien hay casos en los que es posible individualizar los factores que impulsan la migración, como los eventos climáticos repentinos, la migración vinculada al cambio climático debe reconocerse como un fenómeno multicausal y multidimensional. Los factores ambientales y climáticos suelen actuar en combinación con aspectos económicos, sociales, políticos y demográficos. En la zona de estudio, tanto la variabilidad climática como la escasez de agua por sí solas pueden no impulsar directamente la migración, pero suelen combinarse con otros factores de estrés que repercuten en la producción agrícola y la seguridad de los medios de subsistencia.

Entre las causas que los participantes mencionaron para la migración de su población se encuentran: el cambio climático, las condiciones climáticas extremas, la escasez de recursos naturales como agua, tierra cultivable y pastizales, y la degradación ambiental. Además, la pobreza, la inseguridad alimentaria, la falta de oportunidades de desarrollo económico y empleo, y el limitado acceso a servicios básicos como salud, educación, agua potable y electricidad.

La migración, en este caso, es un fenómeno multicausal y multidimensional, y estas sus causas pueden interactuar entre sí. Una particularidad de los movimientos de población en la región andina es que los migrantes no cortan los lazos con su lugar de origen.

Se han identificado cuatro tipos de migración en la zona: migración a largo plazo (interna e internacional); migración temporal a zonas urbanas o municipios rurales, migración circular y multi residencia a ciudades vecinas; y migración de retorno.

La migración temporal y permanente es una estrategia de subsistencia para escapar de la pobreza y la escasez de tierras, y adaptarse al cambio climático y la variabilidad climática. Dentro del país, los destinos

más comunes son áreas urbanas. Los migrantes que se trasladan a las zonas urbanas trabajan principalmente en los sectores de construcción, comercio, transporte y trabajo doméstico. También se evidencia la migración rural - rural con movimientos de personas a municipios de zonas tropicales del país. En la zona de estudio, se evidencia también migración internacional, la mayoría de los participantes dijeron que tienen familiares viviendo en Argentina, Brasil, Chile e inclusive en España.

Se evidencia también la migración circular, con desplazamientos más cortos a las zonas urbanas. Esta opción permite a los migrantes mantener sus lazos familiares en sus comunidades mientras trabajan fuera durante periodos cortos. Los participantes señalaron que la relativa proximidad de las comunidades a La Paz y El Alto permite una forma de multi residencia. Hay también migración de retorno, algunas personas regresan a sus comunidades para cuidar a sus padres ancianos, y otros adultos regresan porque la vida en las zonas urbanas se les ha hecho difícil.

Algunas personas prefieren no migrar y quedarse en sus comunidades por el fuerte sentimiento de pertenencia a sus territorios y porque creen que sus conocimientos tradicionales les ayudarán a adaptarse al cambio climático. En el caso de los que retornan, especialmente los ancianos, no quieren volver a migrar. Otros se quedan en sus comunidades porque no pueden migrar al carecer de apoyos como capital y redes de relaciones en los posibles destinos.

Sin embargo, los que se quedan no pueden considerarse “poblaciones atrapadas”, es decir, personas que luchan por sobrevivir en sus zonas de origen y no pueden aprovechar fácilmente una migración para adaptarse a los efectos adversos del cambio climático. Las familias y las comunidades suelen desempeñar un papel esencial a la hora de amortiguar los riesgos socioeconómicos y medioambientales, ya que las prácticas solidarias forman parte de la cultura Aymara.

Reflexiones finales

Durante siglos, los Aymaras han sido protectores y custodios de la diversidad biológica, los paisajes y los recursos naturales. Han acumulado conocimientos sobre sus ecosistemas y su resiliencia y capacidad de adaptación se basa en los conocimientos ancestrales de su entorno.

El estudio ha revelado que el cambio climático agrava las vulnerabilidades preexistentes de las comunidades, afectando sus modelos de subsistencia, ya que dependen en gran medida de los recursos naturales en entornos frágiles.

Los riesgos asociados al cambio climático aumentan con la pobreza, la escasez de tierras y el limitado apoyo institucional. La vulnerabilidad a estos riesgos depende a menudo de contextos locales específicos y de políticas públicas que, en el caso del Altiplano boliviano, en muchos casos no han tenido en cuenta las luchas de las comunidades locales.

En las comunidades seleccionadas, la movilidad humana en el contexto del cambio climático es una estrategia de gestión de riesgos y diversificación de los medios de subsistencia para reducir la vulnerabilidad a los riesgos medioambientales y no medioambientales. En este caso, la migración genera ingresos adicionales con actividades no agrícolas.

La migración aparece con mucha fuerza como un fenómeno multi-causal determinado por factores económicos, sociales, demográficos, medioambientales, culturales, institucionales y de cambio climático. La migración circular, temporal y permanente ha sido una estrategia familiar tradicional en las comunidades estudiadas.

En los últimos años, la migración involuntaria ha aumentado debido a la baja productividad agrícola, el escaso crecimiento económico, el acceso limitado a la tierra, las oportunidades de trabajo no agrícola y los impactos del cambio climático antropogénico.

REFERENCIAS

Flores-Palacios, Ximena, Ahmed, Bayes, y Barbera Cloe (2023). Micro-narratives on People's Perception of Climate Change and Its Impact on Their Livelihood and Migration: Voices from the Indigenous Aymara People in the Bolivian Andes. En Mo Hamza, Dilanthi Amaratunga, Richard Haigh, Chamindi Malalgoda, Chathuranga Jayakody, Anuradha Senanayake (eds). *Rebuilding Communities After Displacement*. Cham: Springer.



Central Nuclear do Nordeste e deslocamentos de Povos e Comunidades Tradicionais no Brasil

Ingrid Tereza de Moura Fontes*

Anne Gabriele Alves Guimarães**

Clarissa Marques***

Introdução

Este trabalho analisa a tentativa de instalação de uma Central Nuclear no Nordeste brasileiro, mais precisamente no município de Itacuruba, Sertão de Pernambuco. A referida localidade abarca os territórios de seis Povos e Comunidades Tradicionais (PCTs): Pankará no Serrote dos Campos, Tuxá Campos e Tuxá Pajeú (que se reconhecem como povos

* Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasil. Mestranda em Direitos Humanos, Cidadania e Políticas Públicas (PPGDH/UFPB). Bolsista Fapesq. Pós-graduada em Administração Pública e Direito Legislativo (UPE - Campus Arcoverde). Graduada em Direito (UPE - Campus Arcoverde). Pesquisadora do Grupo de Estudos e Pesquisas Transdisciplinares sobre Meio Ambiente, Diversidade e Sociedade (GEPT/UPE/CNPq). E-mail: ingrid.moura.f.12@gmail.com.

** Universidade de Pernambuco (UPE), Faculdade Conceito Educacional (FACCON), Brasil. Especialista em Direito Público - ASCES/UNITA. Graduada em Direito - Universidade de Pernambuco Campus Arcoverde. Integrante do GEPT/UPE/CNPq. Professora da Faculdade Conceito Educacional (FACCON/Arcoverde). Advogada. E-mail: annegabrieleguimaraes@gmail.com.

*** Universidade de Pernambuco (UPE), Brasil. Pós-doutorado realizado na The New School for Social Research (NY). Doutora em Direito pela UFPE com estágio doutoral na Universidade de Paris. Professora da Universidade de Pernambuco, Líder do Grupo de Pesquisa GEPT/CNPq/UPE. @somosgept. E-mail: clarissa.marques@upe.br.

indígenas); Poço dos Cavalos, Negros de Gilú e Ingazeira (os quais se reconhecem como comunidades quilombolas).

É importante mencionar que as propostas voltadas à produção de energia elétrica em Itacuruba/PE não são recentes. Na década de 1980, o município foi cenário para a instalação da Usina Hidrelétrica (UHE) de Itaparica, que provocou a inundação da região e o consequente reassentamento compulsório dos habitantes. A Usina Hidrelétrica inundou não apenas Itacuruba/PE, mas outros municípios próximos, como Petrolândia/PE e Rodelas/BA.

Nesse contexto, objetiva-se investigar de que forma o projeto da Central Nuclear, enquanto estratégia desenvolvimentista, é planejado e executado a partir da apropriação de territórios tradicionais no nordeste brasileiro. Para tal, foi selecionado o método indutivo no intuito de alcançar resultados mais abrangentes acerca da instalação de megaempreendimentos neoextrativistas e sua relação com os deslocamentos forçados que recaem sobre Povos e Comunidades Tradicionais (PCTs) no Brasil. Além disso, é desenvolvida uma pesquisa qualitativa, explicativa e bibliográfica.

A pesquisa foi desenvolvida a partir de ações realizadas pelo Grupo de Estudos e Pesquisas Transdisciplinares sobre Meio Ambiente, Diversidade e Sociedade (GEPT/CNPq) e pelo Programa de Extensão Direitos em Movimento (DIMO/UPE), vinculados à Universidade de Pernambuco (UPE). No mais, esta pesquisa visa demonstrar de que forma a lógica desenvolvimentista, secularmente em execução, influencia na tentativa de instalação de megaobras nas proximidades (ou até mesmo no interior) de territórios tradicionais, resultando em deslocamentos forçados, violações a direitos humanos e danos socioambientais irreparáveis.

Megaprojetos energéticos e processos de desterritorialização de Povos e Comunidades Tradicionais

A pesquisa aborda a proposta de instalação de uma Central Nuclear no Nordeste brasileiro, mais especificamente em Itacuruba/PE. O município, localizado no Sertão de Itaparica, ficou conhecido como “nova” Itacuruba após ter sido reconstruído pela Companhia Hidrelétrica do São Francisco (CHESF) a fim de recomodar os habitantes da chamada “velha” Itacuruba.

O motivo da realocação populacional foi uma inundação, ocorrida em 1988, em razão da instalação da Usina Hidrelétrica (UHE) de Itaparica – também construída pela CHESF – inaugurada no mesmo ano. A discussão acerca da possibilidade de se construir um empreendimento que manipule energia nuclear na região surgiu também na década de 1980, enquanto promovia-se o reassentamento compulsório dos cidadãos afetados pela referida Usina Hidrelétrica.

A proposta de instalação da Central Nuclear vem sendo analisada politicamente desde 2007. No entanto, o acidente nuclear ocorrido em Fukushima no Japão, em 2011, paralisou momentaneamente as discussões acerca do tema. No ano de 2018, a questão voltou a ser debatida pelo Estado, o qual intenciona construir, por intermédio da Eletrobras Eletronuclear, a Central Nuclear do Nordeste, transformando Itacuruba em uma importante potência nuclear brasileira.

Os entes governamentais têm apostado em um desenvolvimento célere da região através da obra. Por outro lado, os prováveis impactos socioambientais que uma construção desse porte pode ocasionar vêm sendo invisibilizados. Apesar de Itacuruba ser o sítio pleiteado para a instalação da obra, os possíveis danos recairão também sobre outros municípios do Nordeste, incluindo Belém do São Francisco/PE, Cabrobó/PE, Floresta/

PE, Paulo Afonso/BA, Petrolândia/PE, Rodelas/BA, Salgueiro/PE e Serra Talhada/PE na categoria de “impacto regional” (Silva, 2019).

Ressalta-se que Itacuruba foi selecionada para a instalação da Central Nuclear por ter um solo estável para grandes construções, por apresentar terreno próximo ao lago de Itaparica, por possuir linhas de transmissão da CHESF, por estar localizada entre os maiores centros consumidores de energia do Nordeste, entre outros critérios técnicos analisados (Silva, 2019). Percebe-se, assim, que os principais requisitos considerados envolvem majoritariamente motivações econômicas, ignorando os impactos socioambientais e culturais envolvidos.

O Poder Público, em conjunto com empresas de capital privado interessadas na manipulação da energia nuclear, tem atuado de forma silenciosa, aprovando medidas legislativas acerca do tema sem consulta prévia e informada aos sujeitos impactados. Apesar de a população ter requerido mais de uma vez o acesso a notícias e a pronunciamentos oficiais, é negada a existência do projeto ou é repassada uma ideia de indecisão sobre o local selecionado, o que justificaria a ausência de informações e de consulta aos atingidos (Silva, 2019).

Além disso, a forma como está sendo abordada a questão nuclear por entes governamentais omite informações importantes acerca desse modelo energético, gerando uma grande insegurança jurídica e social, uma vez que os cidadãos têm acesso a notícias incompletas ou falsas, as quais não divulgam totalmente os riscos (ambientais, sociais, morais, culturais e existenciais) que a construção e a instalação de usinas nucleares podem trazer para a região.

É importante considerar que os planejadores e administradores de megaprojetos energéticos atuam observando objetivos hierarquizados e bastante claros. As operações são cuidadosamente negociadas, desde o planejamento da obra até sua concretização e implementação. Em um contexto de descaso planejado, “aparecem ambiguidades

múltiplas que, quando cuidadosamente examinadas, criam um padrão de prejuízos maiores para os que são mais fracos, por mais bem organizados e apoiados que estejam” (SCOTT, 2009, p. 9).

As estratégias adotadas pelo governo no intuito de desmoralizar os agentes sociais, investindo em um abandono planejado e em uma consequente incorporação burocrática, obrigam as populações que estão no caminho a ceder a eles (SCOTT, 2009). Entre tais populações, destacam-se os PCTs de Itacuruba/PE, os quais foram deslocados compulsoriamente de seus territórios tradicionais em 1988 a partir da instalação da Usina Hidrelétrica de Itaparica. Os impactos de tamanha agressão têm ressonâncias de cunho social, cultural, educacional, histórico, político e na saúde da população afetada.

Menciona-se que dados do Conselho Regional de Medicina de Pernambuco (CREMEPE) apontaram Itacuruba como a cidade com maior índice de suicídios no Brasil em 2006. A apresentação de tais dados, entretanto, não intenciona reproduzir estereótipos que recaíram sobre a população do município, que foi taxado como “a terra dos deprimidos”. O intuito tampouco é a negação dos dados estatísticos acerca da saúde mental e coletiva da comunidade (os quais devem ser encarados com seriedade). Busca-se, portanto, investigar as possíveis causas. É abordado, neste ponto, um processo de deslocamento forçado imposto a uma população em razão de um desastre ambiental (inundação da “velha” Itacuruba pela UHE de Itaparica).

Assim, compreende-se que as mudanças socioambientais e econômicas advindas da desapropriação/desterritorialização modificam o trabalho e os modos de vida dos PCTs, aumentando as tensões e trazendo adoecimento psíquico. Em mais uma demonstração do descaso planejado aqui abordado, o processo saúde-doença contribui sobremaneira para o aprofundamento da vulnerabilidade social, desarticulando os agentes sociais e enfraquecendo identidades culturais e socioterritoriais.

Os “lugares de memória” destes sujeitos são afetados em razão do rompimento do vínculo entre o indivíduo e seu espaço geossimbólico (Bonnet-maison, 2002), o qual é carregado de afetividade e de significações para os indivíduos que nele vivem. Por esta razão, torna-se um território-santuário, um local de comunhão entre aquelas pessoas; não podendo a noção territorial ser desvincilhada da ideia de conservação cultural.

O rompimento do vínculo e o conseqüente afastamento dos PCTs de Itacuruba/PE de seus respectivos territórios pode ocasionar um crescente etnocídio, diretamente atrelado às crises de identidade instauradas a partir da descentração/deslocamento do sujeito do seu lugar no mundo social e cultural. Somado a isso, os deslocamentos forçados anteriores impuseram ainda o afastamento de inúmeras famílias, a perda de terras agricultáveis e produtivas e o pagamento de indenizações irrisórias.

É possível afirmar que a identidade territorial é indispensável para os PCTs ameaçados pelo megaprojeto da Central Nuclear do Nordeste. São comunidades que já vivenciaram processos de desterritorialização e posterior reterritorialização, sendo esta necessária para a preservação de suas ancestralidades e para a reafirmação e fortalecimento de suas identidades territoriais.

As identidades socioterritoriais de PCTs impactadas por megaprojetos energéticos vêm sendo severamente comprometidas. Apesar de serem observados processos de reterritorialização em casos que exigem o reassentamento populacional, os “lugares de memória” dos sujeitos também são afetados em razão do rompimento do vínculo entre o indivíduo e seu espaço geossimbólico ou território-santuário.

Portanto, os processos de desterritorialização, inerentes a megaempreendimentos neoextrativistas, contribuem para o enfraquecimento das identidades culturais e territoriais, bem como para a marginalização significativa do “lugar” enquanto espaço de imaginários diversos e de pluralidade de modos de ser, provocando um afastamento entre os

sujeitos e seu saber originário, entre os sujeitos e o espaço, entre os sujeitos e o tempo.

REFERÊNCIAS

Bonnemaison, Joël (2002). Viagem em torno do território. En Robertol Côrrea y Zeny Rosendahl (orgs). *Geografia cultural: um século* (pp. 83-131). Rio de Janeiro: EdUERJ.

Scott, Russel Parry (2009). *Negociações e resistências persistentes: agricultores e a barragem de Itaparica num contexto de des-caso planejado*. Recife: Ed. Universitária da UFPE.

Silva, Whodson Robson da (2019). *O conto das quatro mil almas: uma etnografia do confronto de indígenas e quilombolas com a central nuclear do Nordeste*. Dissertação (Mestrado em Antropologia). Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Pernambuco, Recife.





Los últimos cangrejos de La Cangrejera (Barranquilla, Colombia)

Aline Bravo*

Cuando iba en el taxi por la mañana, camino a mi primera visita al lugar, pasó una pareja trotando y el taxista me dijo “esos dos van dando papaya”¹. “¿Por qué? Parece un barrio seguro”, respondí. Yo sabía que pasábamos por Riomar, uno de los barrios de clase alta de la ciudad. “Sí, lo es, pero está cerca de un barrio muy difícil de la ciudad, es muy peligroso, ¿usted no conoce La Cangrejera?”. Mientras hablábamos yo seguía la ruta en el mapa y noté que no iba hacia la dirección donde teníamos que llegar, pero esperé un poco para ver si era un desvío. En eso, se detiene en un supermercado de la misma cadena, a 2 km. de mi destino, en otra avenida principal. “Llegamos” anuncia. Le digo que se equivocó pues yo voy a la otra sucursal. “¡Ah! ¡Pero si usted va a La Cangrejera, entonces!”. Hasta ese momento, para mí, era el barrio Villa del Mar.

El barrio Villa del Mar queda en el corregimiento Eduardo Santos La Playa, entre la Carrera 10 y la Ciénaga Mallorquín, en la ciudad de Barranquilla (Colombia). Las ciénagas son humedales con agua dulce y agua salobre, localizadas muchas veces en lugares donde se encuentra un río

* Investigadora visitante de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ En Colombia la expresión “dar papaya” significa andar con actitud descuidada exponiéndose a algún peligro, como por ejemplo al robo.

con el mar. Por sus características, las ciénagas permiten el desarrollo de una gran biodiversidad de flora y fauna, entre la cual destacan los mangles por su capacidad de depuración del agua y absorción del CO₂. En este caso, la Ciénaga de Mallorquín se forma en el estuario donde se encuentra el río Magdalena y el Mar Caribe, como podemos ver en el mapa.

Imagen 1. Ubicación de La Cangrejera (Barranquilla, Colombia)



Fuente: Elaboración propia. Google Earth al 13/04/23

Imagen 2. Manglar en la Ciénaga Mallorquín visto desde sector La Playita en el barrio de Olaya (Barranquilla, Colombia)



Fuente: Elaboración propia. Agosto de 2022

El barrio Villa del Mar ha sido poblado por varios flujos de personas en distintos momentos. Según los relatos, hacia los años 80 el sector tenía poca intervención humana directa, al ser un terreno cenagoso, por lo que la ciénaga llegaba prácticamente hasta la Vía A la Playa. En ese periodo hubo un primer pequeño poblamiento ligado a artistas y pensadores, entre los cuales estaba don Héctor, quien se instaló junto al arroyo León que transitaba en el extremo oeste del terreno y desembocaba en la ciénaga. Héctor indica que el barrio se encontraba virgen a nivel ecológico y esa conexión con el manglar le entregaba un sentido trascendental: “éramos un solo ecosistema” (Héctor, entrevista personal, octubre de 2022).

Con el tiempo, el barrio se fue poblando a raíz de distintas oleadas de migración interna, principalmente de grupos empobrecidos y, hacia la década del dos mil, desplazados internos por el conflicto armado. En ese entonces, entre las especies que abundaban se encontraban distintos tipos de aves, reptiles, mamíferos -inclusive nutrias- y, más que cualquier otro animal, había cangrejos. Quienes se instalaron en el barrio Villa del Mar vieron en ello una fuente de ingresos, comenzaron a pescar cangrejos y rápidamente la presencia de esta especie disminuyó, pero dejó una marca: el barrio pasó a denominarse popularmente como “La Cangrejera”.

El poblamiento de La Cangrejera no se vio acompañado de un proceso de urbanización. Al contrario, la autoconstrucción primó, creando distintas tipologías de vivienda. Es posible ver algunas casas sólidas con amplios terrenos, con mangos, cocoteros y bananos en sus patios, así como también otras viviendas de precario material. Con el tiempo llegó la conexión eléctrica y el agua potable, pero no llegó el alcantarillado ni tampoco la pavimentación. Cada lluvia fuerte -aguacero, como le llaman allí- trae consigo la inundación de las calles, inclusive de la pavimentada Vía a la Playa. A su vez, las características del terreno hacen que tenga un nivel freático alto², por lo que también se inundan las viviendas y tardan varios días en secar.

2 El nivel freático es la profundidad a la que se encuentra el agua subterránea.

Imagen 3. Un día de lluvia en calle de La Cangrejera (Barranquilla, Colombia)



Fuente: elaboración propia. Octubre de 2022.

En los últimos años se ha podido observar la llegada de nuevos grupos de personas, principalmente migrantes de origen venezolano y grupos empobrecidos en el contexto de la pandemia de Covid-19. Lamentablemente, a la falta de acceso a servicios básicos e infraestructura urbana adecuada, se suma la percepción de inseguridad construida en torno a La Cangrejera, lo que convierte al barrio en un espacio de acceso más económico para quien requiere un lugar donde vivir.

Como en muchas ciudades latinoamericanas, en Barranquilla el paisaje es de contrastes. La Barranquilla histórica, del Barrio Abajo donde surge el carnaval, se mezcla con las nuevas Barranquillas, algunas en los márgenes del mar y la ciénaga. Podemos ver a la “Aleta de tiburón” (una estatua en reconocimiento al equipo local) o al monumento “La ventana al mundo”, ambas figuras del turismo y progreso de la ciudad. Nuevos íconos que no borran otras realidades. Entre estos íconos se encuentra el Ecoparque Ciénaga de Mallorquín, que está en construcción al año 2023.

El proyecto Ecoparque Ciénaga de Mallorquín contempla la creación de una serie de unidades funcionales que permitan caminar sobre la ciénaga y acceder a un mirador para el avistamiento de aves. Además, se pretende habilitar un biomuseo y permitir la práctica de deportes náuticos en el humedal. Todo ello acompañado de infraestructura turística como restaurantes y parqueaderos, con la narrativa completa de una obra de reactivación económica.

Ante el proyecto se han organizado distintas colectividades locales con el fin de incidir en su ejecución. Entre ellas, la agrupación Manglarte, que ofrece recorridos turísticos y educación ambiental en torno a la ciénaga. También se creó la Veeduría Mallorquín con el objetivo de investigar, supervisar y comunicar los proyectos y acciones ambientales llevadas a cabo en el distrito. Entre las críticas de algunas organizaciones sociales al Ecoparque están: los procesos de socialización del proyecto, que han sido insuficientes en número y convocatoria; el enfoque de desarrollo turístico y económico, que abre espacio a una posible de gentrificación de

la zona; y, en especial, la ausencia de políticas que aborden las problemáticas sociales que aquejan a la comunidad que reside en las costas de la ciénaga, que se verá afectada por su modificación.

Ya iniciada la construcción del proyecto entró en vigencia la Ley N° 2243 de 2022 “por medio de la cual se protegen los ecosistemas de Manglar y se dictan otras disposiciones”, en que se establece como obligatoria y de interés público la restauración ecológica del Ecosistema de Manglar (Art. 14). Las fuentes oficiales plantean que el proyecto de Ecoparque tiene, como su nombre lo indica, fines ecológicos de preservación de dicho ecosistema. A su vez, la Corporación Regional Autónoma del Atlántico (CRA) ha llevado a cabo un proyecto de purificación de las aguas, debido a la contaminación que tienen producto de la recepción de desechos y aguas servidas provenientes de la ciudad, de los asentamientos cercanos (por la falta de sistemas de alcantarillado) y de empresas privadas. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿se restaura y protege lo que queda de las ciénagas actualmente, desde sus mínimos, o lo que fueron históricamente? Esto dependerá del proceso de zonificación de los manglares y las políticas que se ejecuten posteriormente. El salto de la norma a su aplicación.

Mientras tanto, hacia el lado este de la ciénaga, se encuentra el barrio Las Flores. Este lugar cuenta con un sistema de alcantarillado deficiente y ha recibido nuevas oleadas de migrantes internos e internacionales durante los últimos años, los cuales se han instalado en asentamientos irregulares. Parte de este barrio se encuentra en una zona de bajamar que ha sido reconocida como bien de uso público, por lo que el Distrito de Barranquilla ordenó su desalojo mediante un fallo administrativo emitido el año 2019. Tras la emisión del fallo, se han llevado a cabo desalojos con uso de la fuerza pública y, en el año 2023, la comunidad sigue temiendo por estos procedimientos, ahora con la presión latente de liberar esos terrenos para la construcción del Ecoparque.

Imagen 4. Maquinaria que realiza las obras de alcantarillado de La Cangrejera un día de lluvia (Barranquilla, Colombia)



Fuente: elaboración propia. Octubre de 2022.

Los posibles desplazamientos de quienes viven a orillas de la ciénaga no solo involucran a sus viviendas -y su arraigo con el territorio-, sino también en algunos casos a su fuente de ingresos económicos, pues el proyecto Ecoparque también afectará la pesca artesanal que se lleva a cabo en este lugar. Volver a la ciénaga un lugar turístico desplazará a algunos habitantes y dependientes económicos de la zona, sin mejorar las condiciones de vida de quienes permanezcan ahí. No solo hablamos de migraciones por motivos ambientales, sino que también son desplazamientos bajo la excusa del desarrollo. Es más, para algunas personas será un nuevo proceso de desplazamiento, tras un reasentamiento fallido por la imposición de un proyecto turístico con cuestionables procesos de participación de las comunidades locales.

Al año 2022 se desarrollaban las obras de instalación de alcantarillado en parte del barrio La Cangrejera. Además de hacer llegar un servicio básico necesario para la comodidad y salubridad de quienes ahí habitan, estas obras otorgarán mayor plusvalía a los terrenos, entre los cuales se encuentra el oasis de don Héctor. Sin embargo, para él, la riqueza de esa tierra se vincula con el entorno, no con la valorización económica.

Recuerdo estar empapados conversando dentro de la casa de Héctor, con la puerta entreabierta. En la pared hay marcas de la humedad de las inundaciones a unos 40 centímetros de altura, casi alcanzando el nivel de su cama. Afuera el terreno es un barrial y la lluvia no para de caer, cuando dos pájaros se detienen en la reja frente a la puerta de entrada, asoman a la casa y vuelven a revolotear por el patio sucesivas veces. Héctor cuenta que antes había muchas más aves, especialmente hacia la ciénaga, y por la noche hacían un concierto que parecía de orquesta, una sinfonía de distintas especies mezclada con el sonido de los cangrejos chocando con la puerta de su hogar. A pesar de que los cangrejos están sumamente escasos al día de hoy, en su casa siguen apareciendo. Él, con paciencia, sigue cuidándolos, casi como un guardián de los últimos cangrejos de la cangrejera.

“Con el tiempo aprendí a quererlos, a guardarlos y a no atentar contra ellos. Pero él es un necio. O sea, si le dejas una llave, te la pierde en un

momentico, la guarda y se la lleva para su guarida. Él es curioso. Como ahora están tan escasos, los cuido más. Anoche había uno ahí, estaba molestando.” (Héctor, conversación personal, octubre de 2022)

Imagen 5. Conversación con aguacero, La Cangrejera



Fuente: propia. Octubre de 2022.

Agradecimientos

A Leoni, Pablo y Héctor, por su constante lucha y liderazgo en este valioso territorio.

Esta investigación fue lograda gracias al financiamiento de UNESCO / Keizo Ubuchi Young Researchers Programme.



Mujeres liderando el cambio hacia la resiliencia climática en la frontera colombo- ecuatoriana

Laura Beatriz Ostos Garzón*

Carmen Julia Palacio Valencia**

A la altura del pacífico ecuatorial se encuentra uno de los lugares más biodiversos del planeta: la provincia de Esmeraldas, ubicada al noroccidente del país, en el Chocó ecuatoriano. Según el último censo poblacional ecuatoriano realizado en el 2010, sólo el 7,2% de la población ecuatoriana se identifica como afrodescendiente, siendo Esmeraldas la provincia que acoge al 43,9% de población afroecuatoriana (INEC, 2014); mientras que, según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, en Ecuador han sido reconocidas como refugiadas un total de 73.632 personas, de las cuales el 96% corresponden a personas de nacionalidad colombiana (ACNUR, 2021).

Esmeraldas, también conocida como la “tierra verde prometida”, es el lugar donde anteriormente convivieron en armonía los pueblos indígenas ancestrales y la población palenquera afrodescendiente de la diáspora, para la protección y beneficio mutuo de los servicios ecosistémicos que

* Psicóloga con estudios superiores en políticas públicas de cambio climático y agroecosistemas sustentables. Investigadora social afiliada a la Red Suramericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA).

** Lideresa comunitaria afrocolombiana representante de personas refugiadas y migrantes en la ciudad de Esmeraldas, Ecuador.

brindan los bosques de manglar. Estas convergencias interculturales, resultado de los vínculos geográficos y sociopolíticos, posicionaron a Esmeraldas como un lugar ideal de acogida para personas con necesidades de protección internacional sobrevivientes del conflicto armado que atravesó la hermana República de Colombia durante más de 50 años. El reconocimiento de la diáspora afrodescendiente del Chocó permitió a familias afrocolombianas integrarse a un contexto extranjero con similitudes culturales que aliviaron el desarraigo del exilio.

Carmen Julia Palacio, lideresa afrocolombiana refugiada en Esmeraldas, fue fundadora de la Asociación Concheras de Nariño de Colombia (ASCONAR), donde luchó por lograr garantías dignas para mujeres trabajadoras y niñas/os explotados laboralmente en actividades de manglar. Acompañó el fortalecimiento organizativo de parteras, costureras, cocineras, pescadoras y recolectoras de piangua (molusco del litoral Pacífico colombiano). También lideró procesos de conservación medioambiental, de género y de reconocimiento de derechos humanos. Su incidencia comunitaria motivó amenazas contra su vida a manos de grupos armados, y con parte de su familia se refugió en Ecuador en el año 2013. Desde entonces, reside en la Isla Luis Vargas Torres (en adelante ILVT) de Esmeraldas y apoya diversos procesos de integración, defensa del ecosistema y mejoras para toda la comunidad. Para ella y los liderazgos que le acompañan, el cuidado de la vida a través de la organización comunitaria es indispensable, pese al agotamiento e incluso la desesperanza que genera la resistencia. Ellas sostienen el cuidado de sus comunidades hilando procesos de paz transnacional, sin importar la brecha de acceso a internet o la falta de recursos para tejer redes de apoyo. Los diálogos entre las diversas lideresas, en su mayoría afro, han permitido el rescate de oficios tradicionales y el reconocimiento ancestral del territorio para frenar la degradación ambiental.

Como consecuencia de la lógica de progreso capitalista que estuvo vigente desde la fundación de Esmeraldas en 1847, en la provincia se normalizaron procesos de ocupación y malas prácticas industriales que

generan contaminación ambiental, impactando vidas humanas y entornos socio-ambientales hasta la actualidad. La deforestación de manglares debido al boom camaronero, los monocultivos extensivos de palma africana, la minería ilegal, el inadecuado manejo de residuos y el impacto devastador sobre la biodiversidad generado por las operaciones del terminal para refinamiento del oleoducto trasandino, son algunas de las amenazas que las comunidades de Esmeraldas, incluyendo su población refugiada, han resistido históricamente. La contaminación y cambios de salinidad de los cuerpos de agua que rodean la ciudad de Esmeraldas son resultado de las actividades extractivistas y agroindustriales e impactan negativamente el bienestar de los manglares, los medios de vida, la salud y las tradiciones culturales de las poblaciones esmeraldeñas.

El agua “potable” de la ciudad de Esmeraldas está contaminada de metales pesados como Cadmio, Níquel y Plomo debido a la introducción de agroquímicos industriales en el subsuelo, el río Esmeraldas y Teaone. Los metales son absorbidos por los habitantes de las riberas del río a través del contacto con la piel, ingesta e inhalación, elevando su probabilidad de riesgos en salud (Vargas, 2022). Sin embargo, la industria extractivista no ha reparado esta y otras consecuencias.

Los barrios del sur han sido intervenidos con infraestructura por exigencia de reparación a la refinería. En la ILVT nos seguimos inundando, nadie limpia el río, está totalmente abandonado y no tiene dolientes. Seguimos teniendo la gran desgracia de calles pésimas, llenas de lodo y barro. Se necesita poner más amor a todas las riberas de los ríos que sufren la consecuencia de no tener una buena estructura.

Carmen relata que la ILVT ha sido olvidada por las autoridades y que esto dificulta la planificación de acciones de prevención, mitigación y respuesta a los impactos del Fenómeno del Niño. Relata que el río Teaone desemboca en el río Esmeralda y que esa unión de las cuencas hídricas inunda varios barrios de las riberas y la zona sur ante precipitaciones constantes. Entre marzo y mayo del 2023, la isla tuvo un significativo

aumento de precipitaciones y presencié el desbordamiento de los ríos Esmeraldas y Teaone, afectando a toda la comunidad. Refiere que las cuencas hídricas contaminadas expusieron a las poblaciones de las riberas a la proliferación de paludismo, enfermedades vectoriales, alergias en la piel, virosis, incluso síntomas ginecológicos en mujeres. Según ella, el servicio de agua en la ILVT funciona en un 55% o 60% y, aunque es importante hervir el agua para consumirla, muchas veces no se cuenta con gas o recursos para hacerlo. Otros servicios públicos, como electricidad y gestión de residuos, son intermitentes y no garantizan un acceso básico digno. La municipalidad carece de capacidad instalada para gestionar los residuos sólidos, no tienen tanques de recolección, no clasifican y las lideresas exigen capacitaciones sobre la gestión de sus desechos para prevenir enfermedades y la proliferación de vectores como insectos y roedores.

Las personas de la ILVT temen también a la creciente escalada de violencia entre organizaciones narcodelictivas por disputas territoriales. En el año 2022, Esmeraldas se convirtió en la sexta ciudad más peligrosa del mundo con una tasa de 48,79 muertes por cada 100.000 habitantes, alcanzado niveles de violencia sin precedentes con graves consecuencias en el tejido social. Para las lideresas, esto complejizó las respuestas comunitarias durante las últimas inundaciones, inclusive porque las autoridades no acudieron.

Imagen 1. Comunidad ILVT. Inundaciones de abril en la Isla Luis Vargas Torres (2023)



Como en otras ocasiones, las inundaciones del primer trimestre 2023 generaron pérdidas materiales y económicas. La infraestructura pública (puentes y vías) se vio afectada, mientras que las familias refugiadas y locales, habitantes de casas tipo palafitos de bambú de la “zona roja de inundaciones”, enfrentaron un alto riesgo de vulnerabilidad. Carmen Julia, como vicepresidenta del comité barrial del barrio 12 de mayo de la ILVT, declara falta de empatía por parte de los gobiernos de turno y del sistema nacional de gestión de riesgos. Es bien conocido que la isla enfrenta riesgos climáticos, como inundaciones, deslaves y erosión del suelo asociados al fenómeno del Niño, y hasta la fecha no se ha implementado un plan de gestión de riesgos eficiente, con enfoque comunitario y adaptado a las necesidades locales. Varias organizaciones de cooperación han brindado apoyo técnico al gobierno local en el diseño de proyectos de Infraestructura Verde adaptada a ecosistemas locales. Sin embargo, su capacidad de ejecución es limitada debido al contexto de seguridad y la alta demanda. Carmen destaca que en algunos proyectos

bilaterales se instrumentaliza a las comunidades, existiendo una débil comunicación con los comités barriales, lo que provoca un desajuste entre los resultados y las necesidades y demandas de la comunidad.

Otros proyectos de cooperación internacional han apoyado el diseño de mecanismos de alerta temprana, como la instalación de una torre de sonido ante la creciente del río. Sin embargo, la comunidad manifiesta débil capacitación y entrenamiento en mecanismos de prevención y respuesta comunitaria. Dentro de sus esfuerzos empíricos se resaltan directrices de espera a la bajada del río, creación artesanal de puentes colgantes para unir sectores de la ILVT y la implementación de albergues temporales. Han desarrollado estrategias para que la bajada de agua sea más rápida, como la gestión de fondos para alquilar una retroexcavadora y usan guadañas, carretas, y palas para construir canales de drenaje de agua y hacer limpieza. En una ocasión, el centro de salud asistió con 100 mosquiteros para mitigar el contagio de enfermedades vectoriales. Las lideresas gestionaron donaciones de ropas, comida no perecedera y artículos de higiene para personas en situación de mayor vulnerabilidad. El apoyo de las autoridades fue nulo en comparación a las gestiones que impulsaron lideresas de todas las nacionalidades. Actualmente, ellas continúan trabajando en la recuperación de la ILVT y se encuentran esperanzadas en la progresiva formación de nuevos liderazgos de mujeres.

Carmen manifiesta que “en la Isla hay muchos solares baldíos que se empozan con las inundaciones. Algunos han sido abandonados por personas que migraron, se mudaron a otras partes o decidieron comprar barato y dejar que aumente el valor”. Las lideresas han propuesto mingas de limpieza de estos lotes para habilitar guarderías, salones de educación, una casa de acogida temporal, rellenos de zonas desniveladas del suelo y/o huertas comunitarias (chakras). Aunque todas estas ideas son trascendentales, ellas priorizan el relleno urgente de las riberas del río y las calles de la ILVT para mitigar el impacto de las inundaciones y abordar el desequilibrio ecosistémico ocasionado por inundaciones anteriores. En ese sentido, las lideresas caminan hacia procesos de regeneración

ecológica de los manglares con un enfoque de Soluciones Basadas en la Naturaleza, como estrategia de adaptación al cambio climático. Fortalecer sus buenas prácticas para cambio de uso del suelo en la ILVT parece tener viabilidad. La mayoría de ellas tienen conocimientos ancestrales de cultivos y siembran árboles frutales, caña, plantas medicinales y algunos alimentos de ciclo corto. Carmen Julia comparte con sus compañeras su experiencia en la gestión de proyectos de asociaciones de mujeres concheras con la WWF en Colombia e inspira. También advierte que las plantas que se siembran, incluso árboles grandes que sostienen la ribera del río, no germinan adecuadamente por la contaminación del suelo.

La ILVT tiene un alto potencial de actividades turísticas comunitarias como avistamiento de aves, buceo y natación, paseos en canoa, entre otras. Lamentablemente, es poco visitada debido a la inseguridad y las autoridades no brindan suficientes incentivos económicos para la asociatividad comunitaria. Las lideresas opinan que el relleno de la isla y la mejora de la seguridad serían pasos fundamentales. Proponen hacer criaderos de cangrejos y de ceiba en acuarios, poner campers con platos típicos de los diferentes países de procedencia de las mujeres y hacer campañas que motiven la visita de turistas y así dinamizar su economía. Por ahora, las y los habitantes de la ILVT están en riesgo de desalojo de esta zona catalogada como invasión urbana y temen el posible ingreso de más operaciones extractivistas a la isla.

Las mujeres refugiadas y migrantes viven una mayor vulnerabilidad social frente a los efectos del cambio climático. Algunas de ellas se convierten en agentes de cambio dentro de sus comunidades de acogida, como lo ejemplifica Carmen Julia, mientras que otras deciden libremente retornar a su país de origen pese al riesgo que esto significa. Carmen Julia coordina sesiones de bordado que permiten a las lideresas afroesmeraldeñas y afrocolombianas dialogar sobre el patriarcado y la organización comunitaria ante situaciones de emergencia. Dichos procesos sororos buscan sanar, disminuir pérdidas de vidas humanas por desastres y fortalecer alianzas para la vida de mujeres de la ILVT y de otras zonas de

Esmeraldas. La resiliencia comunitaria de las mujeres ante riesgos climáticos, en medio de situaciones complejas como la de la ILVT, nos convoca a reflexionar sobre el vínculo existente entre cambio climático, movilidad humana, género y racialización.

Este ensayo está dedicado a la resiliencia de todas las mujeres colombianas, venezolanas, haitianas y esmeraldeñas que sobreviven y habitan la Isla sedimentaria Luis Vargas Torres (ILVT), ribera del río en la ciudad de Esmeraldas. No pretende romantizar la resiliencia de los grupos más vulnerables, sino reconocer pública y empáticamente la resistencia y el esfuerzo de las mujeres frente a condiciones socioambientales difíciles. Invitamos a la comunidad académica e internacional a reconocer el potencial de agenciamiento de las mujeres refugiadas y locales. Esperamos que esta realidad permita vislumbrar lo invisibilizado e inspire más proyectos de adaptación al cambio climático con perspectiva comunitaria de género. ¡Que las mujeres ejerzan su derecho a una vida digna y en armonía con la naturaleza!

REFERENCIAS

- ACNUR (2021). *UNHCR Ecuador: Esmeraldas Field Office Factsheet, September 2021*. Operational Data Portal UNHCR. Recuperado el 08/08/2023 de <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/89068>
- INEC (2014). *Compendio Estadístico 2014*. Recuperado el 08/08/2023 de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/compendio-estadistico-2014/>
- Vargas, Tannia (2022). *Evaluación de riesgos para la salud de la población por contaminación de agua con metales pesados (cadmio, níquel y plomo) derivados de explotación minera ilegal, cantón Esmeraldas*. [Tesis de Maestría, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Institucional - Universidad técnica de Ambato. Recuperado el 08/08/2023 de <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/34200>



Quiero dejar la ciudad, quiero irme a mi comunidad, mis maicitos están sufriendo

Katherin Mamani*

El texto está inspirado en una conversación que tuve con una joven universitaria durante mi viaje de investigación a la provincia de Cotabambas en el departamento de Apurímac. Durante ese viaje compartí asiento con la joven, quien es de una comunidad campesina en Haqaira. Desde su infancia hasta poco antes de cumplir los 17 años, vivió en su comunidad, ayudando en los cultivos de maíz y participando en las labores de siembra.

La joven me preguntó acerca de la razón de mi viaje a un lugar apartado de la ciudad. Mientras le explicaba mi intención de reunirme con una defensora ambiental, ella me contó que su motivo era visitar sus cultivos de maíz. Su padre le había comentado que no podrían hacer la primera lampa debido a la aridez del suelo por la falta de lluvia.

La joven hablaba con una voz entrecortada, susurros cargados de dolor y melancolía. En su narración, se desprendían oleadas de preocupación y tristeza. Cada palabra revelaba un vínculo profundo de responsabilidad y ternura hacia sus cultivos de maíz. Su anhelo de caminar entre los surcos

* Politóloga. Miembro fundadora de la Asociación Peruana de Politólogas. La autora agradece los comentarios de Fredy Roncalla.

de maíz era el eco de una conexión sagrada entre el ser humano y un sembrío esplendoroso de maíz.

Intentamos dormir y de repente ya era de mañana cuando ingresamos a la provincia y divisamos las montañas. La joven me preguntó si deseaba visitar su casa para regalarme su cosecha anterior de maíz. Me dijo que así me llevaría un pedacito de su trabajo, los cantos de su madre en los campos, el esfuerzo de su padre en la primera y segunda siembra, y las oraciones de su abuelita para que la cosecha fuera fructífera.

Accedí y le prometí visitar su casa para recoger mi próximo obsequio de maíz. Mientras pensaba en qué podría darle a cambio, le comenté que no sabía cómo agradecerle. Ella me miró fijamente, se quitó la mascarilla y, con una sonrisa que transmitía tranquilidad, me hizo saber que lo que más valoraba era mi presencia. Seguimos nuestra charla, mientras nos encontrábamos llegando a nuestro destino.

Descendí del bus, me despedí de la joven y me dirigí a tomar otro bus hacia mi siguiente destino. Logré con éxito concretar mis reuniones y entrevistas. Había planeado disponer de más tiempo para una reunión específica con una defensora ambiental que vive en la quebrada de Pitic, de la provincia de Mara. Para llegar debía caminar al ras de la carretera por varios kilómetros. El mayor desafío fue respirar entre la gran cantidad de polvo levantado por los camiones que transportan minerales de la minera Las Bambas.

Llegué a la casa de la defensora ambiental, exhausta y sedienta. Ella me ofreció un vaso de agua de muña y un poco de chancaca. Era una bebida deliciosa y refrescante. Mientras me sentaba junto a la cocina de barro para disfrutar del calor de la leña de guarango, le conté sobre la invitación de la joven. La defensora ambiental se identificaba profundamente con la dificultad que atraviesan los sembríos.

La lluvia era escasa y las tierras se encontraban áridas, lo que auguraba una cosecha poco fructífera y con riesgo para la alimentación de las

familias, así como para su economía. La defensora ambiental dependía de la cosecha para mantener a su hija menor, quien estudiaba en una universidad de otro departamento. De esta manera, muchas familias vivían con preocupación e incertidumbre debido a la falta de lluvias.

Almorzamos un segundo de calabaza acompañado de mote y queso. Luego, me invitó a ver sus plántones de palta, durazno y los cultivos de maíz. Acepté y la seguí mientras caminábamos por un sendero que conducía a su chacra, situada al borde de la carretera. Yo había experimentado la dificultad de respirar en medio de una gran nube de polvo, pero ella lo vivía día tras día.

La defensora ambiental realizó un gesto tierno al tomar un pañuelo y comenzar a limpiar el polvo de cada hoja del palto y luego hacer lo mismo con las hojas de los maíces. Les hablaba en quechua expresando su tristeza al verlos delgados y sin su color verde característico. Deseaba que recuperaran su salud, que lucieran radiantes y que, al mirarlos, sintiera esperanza como en las temporadas de siembra anteriores cuando los veía llenos de verdor.

A medida que avanzaba con la entrevista y ella limpiaba las hojas de sus plántones, me distraje con la mirada llena de ternura que dirigía hacia la palta, el durazno y el maíz. Sin pensar demasiado, le pregunté qué sentimientos tenía hacia una pequeña planta cubierta de polvo. Con lágrimas en los ojos, ella me explicó que son sus compañeras, como sus hijas a las que ha sembrado y visto crecer. Sin embargo, le duele verlas sedientas por la falta de lluvia y se preocupa cada día al verlas cubiertas de polvo. La relación de la defensora ambiental con los plántones de palta, durazno y los sembríos de maíz es una conexión entre el sujeto, las plantas y los cultivos. El sujeto y las plantas entonan su canción, un vínculo eterno que trasciende la razón. Es la conexión eco humana, esa unión sagrada de sujeto y cultivo, se plasma el respeto y el cuidado, una simbiosis sublime de vida en armonía.

Terminé la entrevista con la defensora ambiental y me dirigí hacia Haquirra para llegar a la comunidad de la joven. En el camino, respirar se volvía cada vez más difícil debido a la densa polvareda que también nublaba mis ideas y las palabras que quería transmitir a la familia de la joven. Me frustraba que el polvo captara toda mi atención y me impidiera aprovechar la oportunidad de reflexionar sobre las entrevistas con la defensora ambiental.

No podía avanzar, así que decidí tomar un automóvil. Llegamos a Haquirra en horas de la tarde y luego contraté otro automóvil para llegar a la comunidad. Mientras tanto, el tiempo pasaba y el frío se intensificaba. Después de una breve siesta durante el viaje, desperté en la plaza de la comunidad. Sabía que encontrar la casa de alguien sería sencillo, ya que solo tenía que preguntar por el nombre o apellido de la familia y las personas me indicarían el camino. Efectivamente, llegué a la casa de la joven, guiado por un amable señor que me acompañó.

La joven me miró con sorpresa y me invitó a su cocina, donde me senté en su batán. Preparó una infusión de hierba luisa para mí, que resultó tan dulce que no necesité añadir ni una pizca de azúcar. Luego, empezó a desgranar las mazorcas de maíz de la cosecha anterior y me ofrecí a ayudarlo. Antes de comenzar, me advirtió que no debía derramar ni un solo grano de maíz, ya que la madre tierra nos castigaría. Con esa instrucción en mente, me dispuse a desgranar con sumo cuidado.

Mientras ambas seguíamos desgranando las mazorcas, le hice la pregunta acerca de cómo había sido su encuentro con sus cultivos de maíz. Hubo un breve instante de silencio antes de que nos miráramos, y en su mirada pude percibir la tristeza que la embargaba al respecto. Con voz entrecortada, la joven me respondió que sus maicitos estaban muy débiles. Sentía impotencia por no poder mejorar la situación y deseaba tener más tiempo en su comunidad para poder ayudar a revitalizar los sembríos de maíz.

Insistí en preguntar por qué se preocupaba tanto por un sembrío de maíz. Explicó que desde su infancia había visto crecer a los maíces, había crecido junto a ellos. Mientras ella avanzaba personal y profesionalmente estudiando en la ciudad, sus maicitos se debilitaban y no producirían frutos. No podía sentirse bien consigo misma mientras sus maicitos perdían la vida. En el eco de sus palabras, se oculta un suspiro, un vínculo sagrado entre el ser y el maíz cautivo, pues en su corazón, aflora un dolor profundo, mientras sus maicitos se marchitan en el mundo.

En su sentir se revela un lazo íntimo y profundo, una comunión de almas entre ella y sus maíces del mundo, pues no podrá hallar plenitud en su ser completo, mientras sus amados maicitos pierden su vida en el tiempo.

Ya era de noche y la joven me invitó a quedarme a dormir en su casa. Poco después, llegaron sus padres tras una jornada de riego por aspersión. La mamá de la joven susurraba mientras hablaba con su hija. Para crear un ambiente de mayor confianza, decidí hablar en quechua, y me miraron con ternura. Compartimos una cena de infusión de muña, huminta y queso.

En la cena la mamá de la joven me contaba que las lluvias habían escaseado, su esposo se esforzaba para regar por aspersión. Un día en la madrugada le había rogado a su esposo que riegue, aunque sea llevando agua en galoneras, no podría encontrar tranquilidad al ver secarse a sus maicitos. Cómo podría dejar morir si le había cantado, le había puesto abono del excremento de cuyes, había contratado trabajadores para la primera lampa y cada vez que iba a la chacra, le hablaba como a su hija a sus maicitos.

El papá de la joven también compartía la preocupación por los maíces. Esto no solo afectaba la cosecha, sino también su situación económica. Vendían los granos en la ciudad después de la cosecha, utilizando el dinero para los gastos de su hija universitaria.

La mamá de la joven agregó que en cada llamada con su hija es muy triste, ya que su hija llora cuando le hablan de sus maicitos. A veces ella quiere dejar la ciudad para venir a cuidar el maíz. Su mamá le aconseja que una vez que termine la universidad, si así lo desea, podrá regresar a cultivar la chacra. Siente tristeza por el dolor de su hija en relación a los maíces y también al ver su sembrío de maíz.

La joven, en respuesta a su mamá, mencionó que a veces, debido a la preocupación por sus sembríos, no puede dormir ni comer, su preocupación es intensa. Ella desea dejar la ciudad y regresar a su comunidad para cuidar de sus maíces, ya que solo de esa manera se sentirá plenamente bien y en paz consigo misma.

El papá menciona que han hecho grandes esfuerzos para que ella estudie en la universidad e insiste en que debería terminar sus estudios y luego regresar para cuidar de los maíces. La joven está de acuerdo con su padre y, de hecho, desea regresar rápidamente a su comunidad.

Cada fin de semana, durante las vacaciones o en días festivos, ella viaja a su comunidad para cuidar de sus sembríos. Solo con verlos se siente tranquila. A medida que enfrenta dificultades en el desarrollo normal de los cultivos, su deseo de regresar se hace cada vez más fuerte. Su motivación para volver radica en su sentido de responsabilidad y cuidado hacia sus sembríos.

Al finalizar la cena, prepararon una cama adicional en la habitación de la joven para que pudiera dormir. Antes de acostarse, la joven le pidió a su madre que le enseñara los cánticos de los sembríos. Aunque su madre estaba cansada, cantó un cántico que hablaba del crecimiento y la abundante cosecha, comparando a un maicito con su propia hija.

Desperté en la madrugada para el próximo viaje. Tal como me había mencionado, la joven me regaló dos kilos de granos de maíz y me pidió que los cuidara, evitando derramar o cocinar en exceso, utilizando solo lo necesario para evitar desperdicios. Prometí cuidar los granos de maíz.

Después de dos meses, nos encontramos casualmente con la joven en la plaza de la ciudad. Ella me preguntó qué había hecho con el maíz y le respondí que lo habíamos comido en mote, acompañando cada comida del día. Antes de despedirnos, le pregunté si su deseo de regresar a su comunidad seguía vigente. Ella me respondió:

- Quiero dejar la ciudad, quiero irme a mi comunidad, mis maicitos están sufriendo.



Emigrar y vivir el cambio climático en las montañas de Marruecos

El caso de la comunidad de Imilchil

María Jesús Berlanga*

Presentación del Valle del Assif Melloul y sus habitantes

La localidad de Imilchil se ubica en el Valle del Assif Melloul, situado en la cordillera del Atlas, donde se da una débil densidad de población y un déficit en agua (Berriane, 2002). Su clima es extremo, con un gran frío invernal y una aridez sahariana creciente. Sus agrupamientos humanos se ubican en los valles, al lado de los ríos, donde mantienen una estrecha franja de agricultura irrigada y donde se ubican decenas de pueblos construidos con barro.

* Investigadora de la Universidad de Valencia. Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación “Migración, cambio climático y cooperación al desarrollo. Flujos, impactos y coherencia de políticas en los casos de Marruecos y Senegal en relación con España” (PID2021-122559NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (España).

Imagen 1. Pueblos ubicados en los valles,
donde mantienen una estrecha franja de agricultura irrigada



En el valle habita el grupo étnico de los Aït Haddidou, un grupo bereber que comparte una fuerte identidad étnica, que ha desempeñado un papel fundamental en la cohesión del grupo. Las mujeres eran las máximas

depositarias de la identidad colectiva, para lo que se les mantenía especialmente alejadas de las influencias exteriores (por ejemplo, hace unos años era raro encontrar mujeres que hubieran salido de la región, mientras que los hombres emigraban a las ciudades en determinados períodos). Y el grupo contaba con sus propios órganos de gobierno, que poseían la suficiente autoridad para hacer cumplir las normas comunitarias, las cuales eran seguidas mayoritariamente.

Imagen 2. Mujer Haddidou con su vestimenta tradicional



A nivel económico, este grupo ha basado tradicionalmente su economía principalmente en una ganadería extensiva de ovejas. Siendo éstos, hasta hace muy poco tiempo, pastores seminómadas. El resto de actividades económicas resultaban secundarias. Pues, entre otras cosas, las pocas tierras cultivables sólo permiten una agricultura que se destina al autoconsumo.

Imagen 3. Rebaño de ovejas de los Aït Haddidou pastando



Algunas transformaciones socio-económicas

Desde los años 70 y 80 los Aït Haddidou se hallan experimentando profundas transformaciones. De este modo, se encuentran sumidos en un proceso de creciente aculturación. Este proceso ha llevado a una desvalorización de las normas tradicionales y a una desestructuración social importante. Así como a un desempoderamiento de los órganos de poder tradicionales.

A nivel económico, a partir de los 80 los Aït Haddidou comenzaron un proceso de sedentarización. Por ello muchos de los pastores redujeron el tamaño de sus rebaños, adquiriendo derecho a pastar alrededor de los pueblos.

En este contexto hizo su aparición la actividad turística, especialmente a partir de los 80. Sus beneficios alcanzan a una parte pequeña de los habitantes, pues el número de visitantes es limitado. Aunque cada vez hay más personas interesadas en este negocio, generando una fuerte competencia entre los actores del turismo.

La desertificación y erosión del terreno y los problemas de los pastos

El Valle del Assif Melloul es una zona que sufre un proceso de deforestación iniciado en la época del Protectorado—que tuvo lugar entre 1912 y 1956—. La supresión de árboles supone una fragilización de los suelos, dejándolos desprotegidos ante las intemperies, lo que desemboca en una erosión desastrosa. Además, esta práctica sustrae a la población local de una parte vital e importante de la madera que necesitan para su vida cotidiana (combustible para la cocina y para calentarse, madera para la construcción, etc). Las mujeres del grupo son las responsables de la búsqueda de leña para uso doméstico. Esta actividad les entraña un esfuerzo cada vez mayor, pues con la creciente desertización, las mujeres deben caminar progresivamente mayores distancias —de decenas de kilómetros—, debiendo dedicar hasta diez horas al día a esta tarea. Además, para compensar la falta de madera, recolectan un tipo de matojos que es un combustible con elevado poder calorífico. De este modo, la destrucción del estrato arbustivo aumenta todavía más el riesgo de desertificación (Stoffel, 2002).

Imagen 4. Mujeres Haddidou al regreso de la recogida de leña para el hogar



A este panorama se han unido los cambios medioambientales que se vienen experimentando en la región. La escasez de lluvias y la disminución de nieve experimentada en las últimas décadas, ha incrementado la desertización y la aridificación del terreno. Lo que ha hecho disminuir la extensión de las zonas de pasto para el ganado.

Imagen 5. Desertización y escasez de pastos



Asimismo, el hecho de que desde los años 80 se produjera la sedentarización de buena parte de los pastores, supuso una mayor presión sobre los recursos ecológicos que rodean los pueblos de la zona, impidiendo que se regeneren los pastos.

Todos estos fenómenos han llevado a una situación en la que escasea el alimento de los animales, incrementando la pobreza de los pastores, así como los conflictos entre los mismos. Pues si antes los pastores respetaban escrupulosamente la regla del grupo que impedía que entraran los rebaños durante determinadas épocas en algunos terrenos delimitados para permitir su regeneración (*agdal*), ahora existen personas que invaden con sus rebaños estas zonas, sin que la comunidad tenga el poder de hacer respetar esta norma que aseguraba la paz social.

Imagen 6. Agdal actual invadido por un rebaño



Frente a este panorama que dificulta gravemente la supervivencia de los pastores y sus familias, algunos de ellos han optado por abandonar los rebaños. Aunque no existen cifras oficiales, es visible su disminución y el menor tamaño de los que quedan. La alternativa elegida a esta actividad

ha sido, en muchos casos, el turismo. Así algunos antiguos pastores han montado nuevos alojamientos turísticos, sin que exista una demanda de visitantes suficiente. Y al mismo tiempo, los hijos jóvenes de los pastores optan por la emigración, tratando de alejarse de un antiguo modo de vida duro y que no asegura la supervivencia.

La emigración como respuesta

En este contexto, la emigración se ha convertido en una alternativa a la vida rural de la comunidad. La mayor parte de jóvenes varones expresan su deseo de emigrar a Europa, en busca de mejores condiciones de vida, como modo de escapar a unas duras condiciones de existencia, rechazando trabajar en la actividad agropastoral. Y a sabiendas de que el sector turístico no puede ofrecer empleo a toda la población. Por tanto, la ausencia de empleo en su zona de origen constituye un importante factor que les hace buscar en la emigración una respuesta a sus necesidades.

Esta emigración masculina no es un fenómeno nuevo. El deterioro de las condiciones de subsistencia en la región, produjo la aparición de la emigración hacia otras regiones del país en los años 70. Aunque las migraciones estacionales a otras zonas nacionales relativamente cercanas han existido siempre (MAMVA, 2000), éstas han sido limitadas hasta hace relativamente poco tiempo, debido fundamentalmente al aislamiento de la región. Sin embargo, la migración definitiva es un fenómeno más reciente que va en aumento, favorecida por la mejora de las carreteras y del sistema de transportes, así como por los contactos que les proporciona la llegada de visitantes y el aprendizaje de nuevos idiomas. La persona que se marcha, suele mantener los lazos comunitarios, contribuyendo al sostén de su familia enviando dinero y bienes.

A falta de datos oficiales, podemos decir que si en el año 2000 la cifra de los Aït Haddidou que habían emigrado al extranjero era muy escasa (de alrededor de unas diez personas), en 2010 ya se podían contabilizar a una veintena de jóvenes –todos ellos hombres-. Actualmente los jóvenes

migrantes se han multiplicado, aunque no disponemos de una cifra aproximada. Algunos de ellos viajan en condiciones peligrosas, pasando a España bajo los camiones, lo que ha conllevado accidentes y la aparición de personas con discapacidades adquiridas en el proceso migratorio.

El caso de las mujeres es distinto. Ya que la comunidad no les anima a emigrar. Por lo que su única vía para escapar de la comunidad es el matrimonio con turistas -nacionales o extranjeros- o con funcionarios procedentes de las ciudades. Actualmente ya son varias las jóvenes que se han casado y viven en el exterior, mayoritariamente en las ciudades del país. Aunque alguna se ha casado con turistas, quienes viven en el extranjero.

En general, la emigración tiene como principal resultado la mejora de las economías familiares. Por ejemplo, un joven ha montado un pequeño comercio en Imilchil mientras trabaja en España, actualmente gestionado por uno de sus hermanos. Otro está trabajando en Francia y ha montado una gasolinera en Imilchil, en la que actualmente está trabajando un joven de su familia. Con el tiempo, podremos indagar en si este dinero se emplea, de algún modo, para adaptarse a un cambio climático que dificulta ya la vida en este territorio.

Imagen 7. Negocios montados por emigrantes de Imilchil en España y Francia



REFERENCIAS

- Berriane, Mohamed (2002). Le tourisme au Maroc. En Jean François Troin (Dir.). *Maroc. Régions, pays, territoires* (pp. 322-324). París: Maisonneuve & Larose.
- MAMVA. Ministère de l'Agriculture et la Mise en Valeur Agricole (2000). *Parc National du Haut-Atlas Oriental. Plan Directeur d'Amenagement et de Gestion, Volume 1*. Rabat: Administration des Eaux et Forêts.
- Stoffel, Markus (coord.) (2002) *Montagne et plaines: adversaires ou partenaires? Exemple du Haut Atlas, Maroc*. Fribourg: Université de Fribourg.





Territorios Interseccionales

Raquel Lejtregger*

Imagen 1. Obra: Intemperie



Fotografía: Rafael Lejtregger

* Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República (Uruguay).

La lluvia es tan solo un hecho de agua. Juan Gelman

La lluvia no es tan solo un hecho de agua. José Carlos Seoane

*Depende de las personas, el tiempo, la política,
la ética, el desorden.* Jeremy Till

Territorios interseccionales es una propuesta metodológica de análisis y la acción construida desde el sur, a partir de las reflexiones y experiencias elaboradas en el trabajo de campo, a lo largo de más de 15 años, en procesos de recuperación luego del impacto causado por las inundaciones en el contexto de la capital más al sur del continente, Montevideo, y luego con la mirada expandida a través de Uruguay y del resto de los países de América Latina y el Caribe.

Si bien son muchas las definiciones de territorio, en este texto *territorio* se refiere a *una unidad dinámica, conformada por el espacio físico natural o cultural en el que se desarrolla la vida de las personas, y comunidades humanas y no humanas que lo habitan, perciben y transforman; las formas de organización y el sistema de interacciones entre los distintos componentes.* En este mundo cambiante, que nos convoca a nuevas configuraciones del pensamiento en forma permanente, dentro de un año o tal vez dos, la definición sea otra.

Pero, ¿por qué territorios *interseccionales*? ¿Por qué una mirada *desde el sur*? y ¿cómo se relaciona con la movilidad humana en el contexto del cambio climático y los desastres?

El adjetivo *interseccionales* fue escogido por diversas razones: por sus connotaciones simbólicas, y por su claridad conceptual y operativa. Pero también, para destacar que los conceptos y acciones de la gestión del riesgo de desastres así como los de otros fenómenos complejos en el territorio, no solo van más allá de la mera gestión del riesgo de desastres cuando esta es percibida simplemente como un sector con las

limitaciones que ello conlleva, sino que se nutren de la apropiación creativa y adaptada de todos los ámbitos del conocimiento, y solo así, serán capaces de comprender la complejidad en la que ese conocimiento fundamenta la acción. Necesariamente la naturaleza sistémica del riesgo requiere de una gestión que sea capaz de abarcar la trama de estructura rizomática del territorio expandida en múltiples líneas de fuga, y así ofrecer mejores oportunidades para innovar y realizar los cambios profundos que son necesarios.

Por lo anterior, esta herramienta no pretende ser la única sino tan sólo una entre otras.

Territorios interseccionales aprehende las construcciones conceptuales emanadas desde la perspectiva de género interseccional y desde las herramientas que con ese enfoque se han creado, para comprender y operar en el territorio reconociendo las identidades múltiples de las personas y comunidades, y del espacio físico natural o resultado de procesos de antropización, en que habitan. Para eso, genera capas *situadas* (Berganza, 2022) de atributos y características que analizadas no de forma aislada sino en sus intersecciones, que configuran situaciones de capacidades y vulnerabilidades diferenciadas en el territorio.

Asimismo, la referencia a interseccionalidad aspira a posicionar un marco que no sea ahistórico sino producto de su tiempo. Y así como las mujeres y disidencias tomaron las calles de nuestras ciudades para plantear los derechos que les/nos son propios, también sean voces ineludibles que circulen por las *avenidas centrales* de la participación en la elaboración de las políticas públicas que les comprenden. Es un recordatorio al derecho de las personas a no ser voces periféricas sino habitar las centralidades de la participación, los lugares donde se deciden presentes y futuros, a ser visibles sin catalejo desde los ámbitos del poder.

Desde esa misma perspectiva histórica, se reconoce el trabajo realizado por diversos autores que desde hace décadas han realizado importantes

contribuciones para comprender las interacciones, a partir de la Vulnerabilidad Global de Gustavo Wilches-Chaux, en 1993; entre otros.

También nos hemos preguntado ¿por qué una mirada desde el sur? Y es desde el sur, porque América Latina y el Caribe tienen características únicas, como su geografía, su inmensidad y la diversidad de sus recursos naturales, que hacen que sea una de las zonas más ricas del mundo, pero también una de las regiones que presenta los mayores riesgos para la vida humana.

La más alta proporción de países megadiversos del planeta se encuentra en América Latina: Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, México, Perú y Venezuela, junto a ecosistemas de importancia planetaria, como la región amazónica. El patrimonio biológico contribuye a las economías nacionales y a la vez, es altamente vulnerable a las presiones y transformaciones que se producen por la sustitución de usos de la tierra con distintos fines como la expansión urbana, los usos agrícolas, las industrias extractivas o la construcción de infraestructuras. Ese juego de presiones modela el territorio.

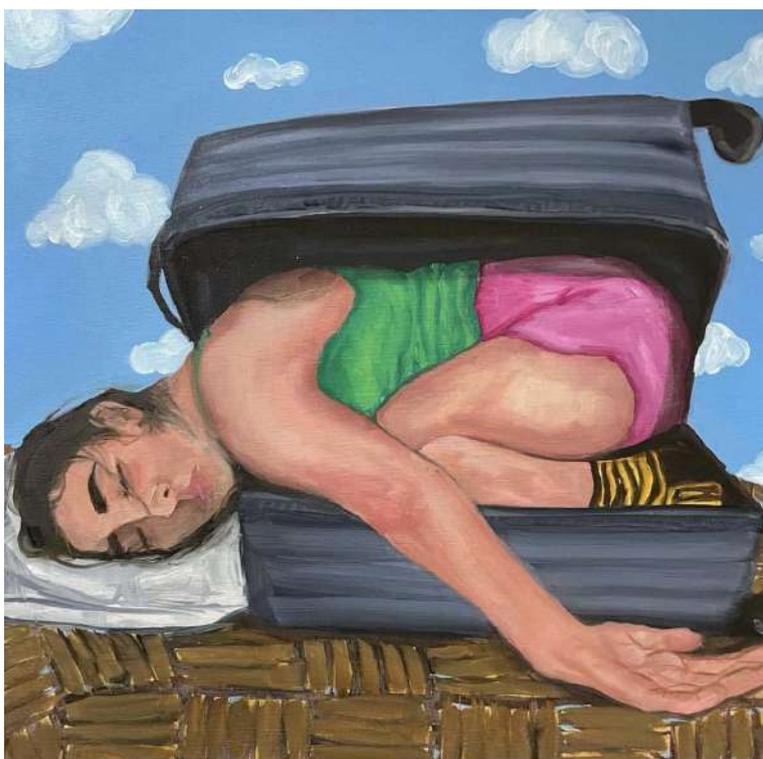
En América Latina y el Caribe los niveles de devastación que caracterizan a los desastres que ocurren, se explican más por las transformaciones radicales de la sociedad, el territorio, la producción y el consumo provocadas por la intervención humana, que por la intensidad de los peligros a los que la región está expuesta.

A pesar de los esfuerzos que se han realizado para reducir el riesgo de desastres, los modelos explícitos o implícitos de desarrollo han impulsado procesos como la expansión descontrolada y mal planificada de las ciudades, la creciente prevalencia de periferias críticas y poblaciones excluidas y marginadas, la destrucción de los ecosistemas, la desigualdad social, la pobreza, las migraciones masivas forzadas, y también en muchos casos la ineficiencia de los gobiernos en resolver las cuestiones asociadas a la construcción social del riesgo, la corrupción y el desconocimiento del Estado de derecho.

En resumen, tres palabras clave caracterizan al territorio del sur: desigualdad (en todas las escalas), pobreza y exclusión

Como ejemplo, en al menos 15 países de América Latina y el Caribe, la población urbana que vive en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas, supera el 20%, que en general están ubicados en las periferias propensas a amenazas, áreas de(s)preciadas por el mercado de suelos por su degradación ambiental o tierras públicas no aptas para habitar, como las riberas de los cursos de agua urbanos o zonas elevadas expuestas a riesgo de deslizamiento, a las que llegan las personas en situación de pobreza, expulsadas del mercado de suelos y las dificultades de acceso a la vivienda. Y así, miles de personas año a año pierden sus viviendas y/o sus medios de subsistencia y se ven forzadas a migrar.

Imagen 2. Obra: **Baggage**

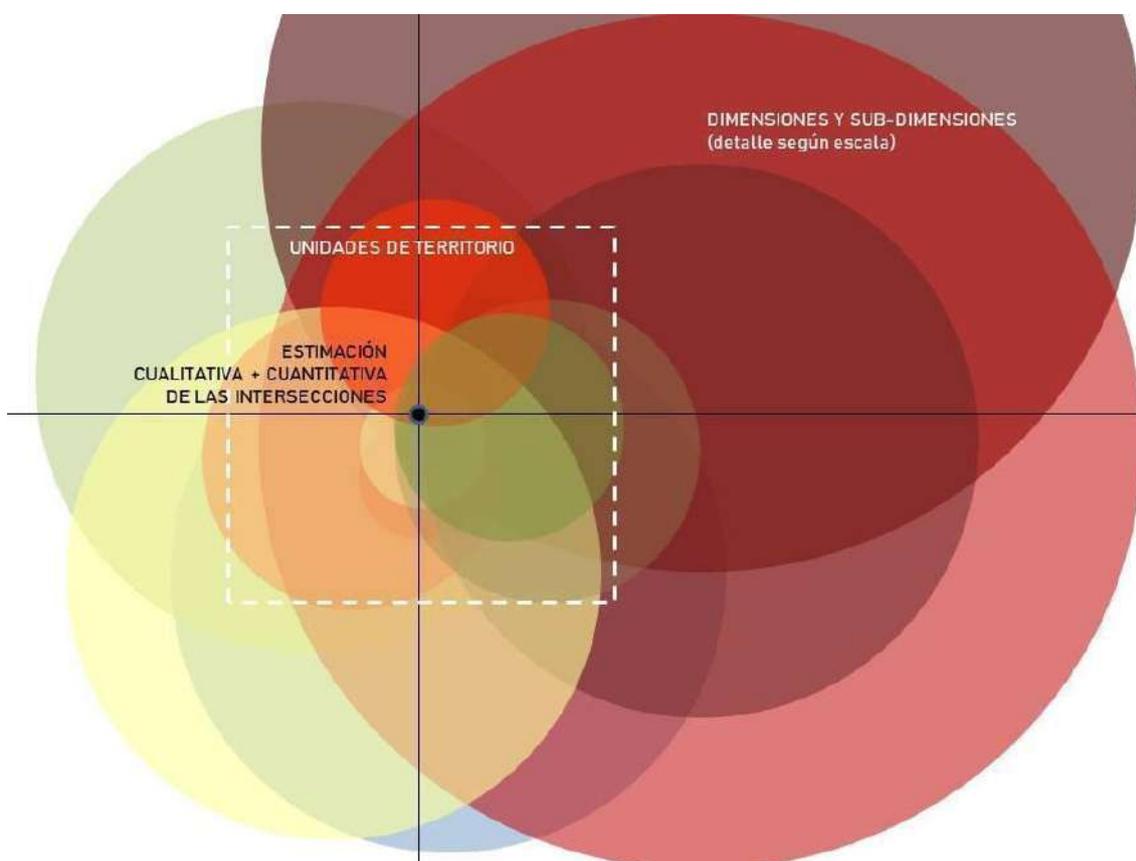


Autora: Mili Ainchil.

Territorios interseccionales se relaciona con la movilidad humana en el contexto del cambio climático y los desastres, porque también es una metodología aplicable al análisis de este tema; porque tiene enfoque territorial; porque es un camino para la comprensión de procesos de trama, sistémicos, complejos y para internarse en las intersecciones de los factores impulsores del riesgo y de la movilidad.

Y de la inmovilidad, de las poblaciones atrapadas en la pobreza que les impide salir de la situación de riesgo a la que están expuestas.

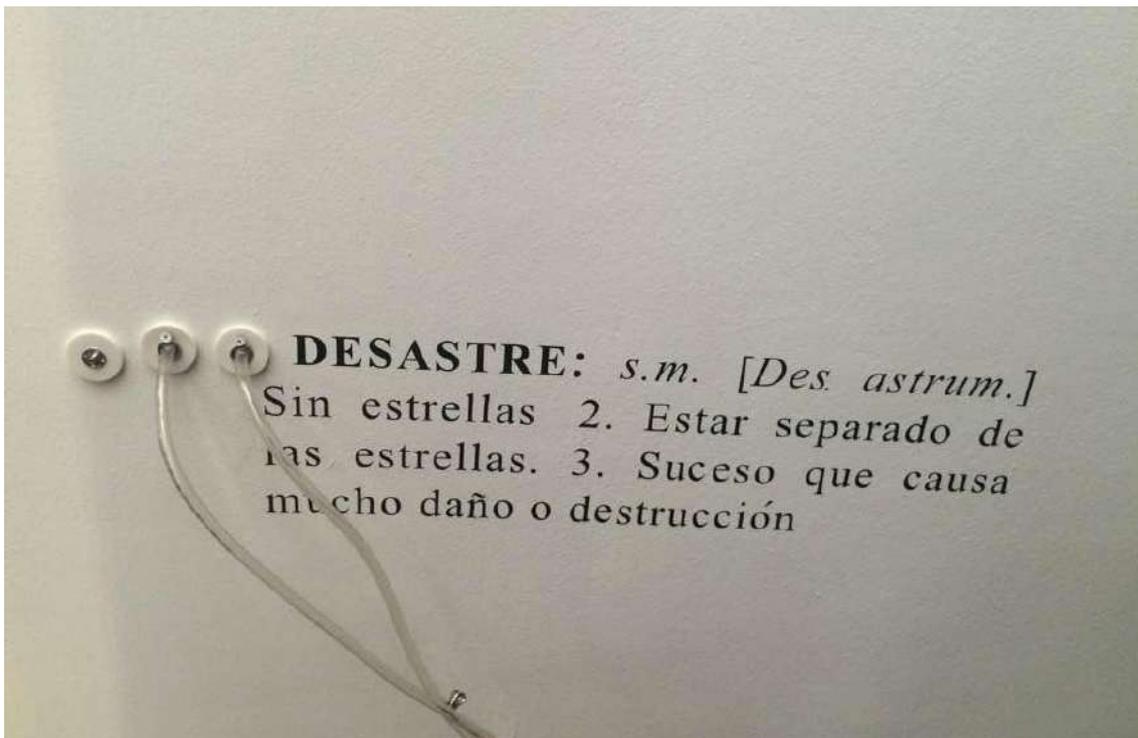
Imagen 3. Territorios interseccionales



Fuente: Elaboración propia. En Lejtregger (2021, p.27)

Podríamos esperar que, mediante la aplicación de unidades territoriales adecuadas, sea posible visualizar las temáticas clave, identificar los signos de interacción y llevar a cabo una valoración crítica de las capacidades, con el fin de generar políticas públicas. Entre estas políticas públicas se encuentran las relativas a las reubicaciones planificadas. Muchos documentos sugieren que estas son una estrategia de adaptación al cambio climático. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que esta podría no ser una terminología aplicable al sur, tal vez sea una explicación que se origina en una cultura centrada en el éxito. Podría ser necesario reubicar a personas y grupos que habitan en lugares que han superado los límites de la adaptación (Sakdapolrak *et al.*, 2023). Por lo tanto, esto sería un desplazamiento paliativo, para personas que viven a la intemperie en territorios yermos.

Imagen 4. Fragmento de obra: La hostilidad



Autora: Karina Maddonni. Foto: Raquel Lejtregger

El análisis desde la perspectiva de los territorios interseccionales de casos de movilidad humana en el contexto del cambio climático, la degradación ambiental y los desastres, podría aportar nuevos elementos para la interpretación de los procesos.

¿Quién dijo alguna vez, hasta aquí la sed, hasta aquí el agua? Juan Gelman

REFERENCIAS

Berganza, Ricardo (2022). Vulnerabilidad situada: más allá de la mano invisible de la resiliencia. Una aproximación crítica al discurso de la resiliencia social ante desastres, en el contexto económico, social y cultural neoliberal y; la necesidad de un abordaje situado e interseccional de la vulnerabilidad en la gestión integral de riesgos. Universidad San Carlos de Guatemala.

Lejtregger, Raquel (2021). *Avances, obstáculos, oportunidades y desafíos en la reducción del riesgo de desastres y en el progreso de las Metas de Sendai, en las Américas y el*

Caribe. ONU. Recuperado el 08/08/2023 de <https://www.undrr.org/media/87283/download?startDownload=true>

Sakdapolrak, Patrick, Borderon, Marion, y Sterly, Harald (2023). The limits of migration as adaptation. A conceptual approach towards the role of immobility, disconnectedness and simultaneous exposure in translocal livelihoods systems. *Climate and Development*. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17565529.2023.2180318>





Boletín del Grupo de Trabajo
Migraciones y fronteras sur-sur

Número 7 · Agosto 2023